

El Libro-Arte como Recurso Didáctico para un Primer Acercamiento al Arte en Niños del Barrio La Iguaná en la ciudad de Medellín

Juan José Mejía Tamayo

Investigación en los estudios de arte

Asesor

Mauricio Vanegas Gil

**ITM INSTITUCIÓN UNIVERSITARIA
FACULTAD DE ARTES Y HUMANIDADES
MEDELLÍN
2025**

Cita	Mejía Tamayo, J. (2025)
Referencia	Mejía Tamayo, Juan Jose. <i>El Libro-Arte como Recurso Didáctico para un Primer Acercamiento al Arte en Niños del Barrio La Iguaná en la ciudad de Medellín</i> [Trabajo de grado] 2025. ITM Institución Universitaria, Medellín, Colombia.



Pregrado en Artes Visuales
Facultad de Artes y Humanidades
ITM Institución Universitaria



Departamento de Biblioteca y Extensión Cultural

Repositorio Institucional: <https://repositorio.itm.edu.co/handle/20.500.12622/13>

ITM Institución Universitaria - www.itm.edu.co

Rector: Alejandro Villa Gómez.

Decano/Director: Carlos Andrés Caballero Parra.

Jefe departamento: Diego León Zapata Dávila.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de ITM. Institución Universitaria ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

A las memorias que habitan el barrio y a quienes las sostienen.

Agradecimientos

Le agradezco principalmente a mis padres, por permitirme ser y brindarme el amor y la libertad necesarios para construir mi camino. A mis hermanos, por su apoyo incondicional y su constante escucha, que me han dado fuerzas en los momentos más desafiantes. A los profesores que, a lo largo de los años, han guiado mi formación profesional, inspirándome y compartiendo su sabiduría. A mi asesor, por su valiosa ayuda y orientación en la realización de este trabajo. Y a todas las personas que, día a día, coinciden en mi vida, contribuyendo a mi crecimiento personal y profesional, les extiendo mi más profundo agradecimiento.

Tabla de contenido

AGRADECIMIENTOS	4
RESUMEN	7
INTRODUCCIÓN	8
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	9
JUSTIFICACIÓN.....	11
OBJETIVOS.....	12
OBJETIVO GENERAL.....	12
OBJETIVOS ESPECÍFICOS	12
DECLARACIÓN DE ARTISTA	13
1 ABORDAJE CONCEPTUAL	14
1.1 LIBRO-ARTE: CONCEPTO, HISTORIA Y USOS	14
1.2 EL LIBRO-ARTE COMO DISPOSITIVO DIDÁCTICO	15
1.3 EL ARTE COMO FORMA DE CONOCIMIENTO EN LA INFANCIA	16
1.4 EXPERIENCIA ESTÉTICA, JUEGO Y CUERPO	18
1.5 SENSIBILIDAD, MEMORIA Y TERRITORIO	19
1.6 CREACIÓN COLECTIVA Y COMUNIDAD	20
2 MARCO CONTEXTUAL.....	22
2.1 ORIGEN Y DESARROLLO DEL BARRIO LA IGUANÁ EN MEDELLÍN.....	22
2.2 LA SUBALTERNIDAD Y MARGINALIZACIÓN DE LA IGUANÁ.....	23
2.3 PROBLEMÁTICAS ACTUALES EN EL BARRIO LA IGUANÁ	24
2.4 EL PROGRAMA “PASOS” Y EL USO DEL LIBRO-ARTE COMO HERRAMIENTA DIDÁCTICA	26
REFERENTES.....	28
3 DISEÑO METODOLÓGICO	32
3.1 ANTECEDENTES	32
3.2 INVESTIGACIÓN DOCUMENTAL	33
3.3 IMPLEMENTACIÓN PRACTICA	34
3.4 POBLACIÓN	37
3.5 MUESTRA Y CRITERIOS DE INCLUSIÓN.....	37
3.6 ESTRUCTURA DE LOS LABORATORIOS SENSORIALES	38
3.6.1 SESIÓN 1: INTRODUCCIÓN AL LIBRO-ARTE Y SENSIBILIZACIÓN SENSORIAL.....	39
3.6.2 SESIÓN 2: LABORATORIO DEL TACTO – EXPLORACIÓN DE TEXTURAS	40
3.6.3 SESIÓN 3: LABORATORIO DEL OÍDO – EXPLORACIÓN DE SONIDOS	41

3.6.4 SESIÓN 4: ENSAMBLAJE FINAL Y PREPARACIÓN PARA LA EXPOSICIÓN	42
4 PROCESO DE CREACIÓN.....	44
4.1 DESARROLLO DE LOS LABORATORIOS	45
4.2 REFLEXIONES FINALES DEL PROCESO.....	55
5 RESULTADOS Y ANÁLISIS	57
5.1 CONCEPTO CURATORIAL DE LA MUESTRA “SENTIR PARA CONTAR”	63
5.2 SELECCIÓN Y DISPOSICIÓN DE LAS PIEZAS.....	65
5.2.1 SELECCIÓN DE OBRAS	65
5.2.2 CARACTERÍSTICAS GENERALES	66
5.2.3 PROPUESTA DE DISPOSICIÓN INDIVIDUAL	66
5.2.4 ESPACIO DE MUESTRA	69
5.2.5 CRITERIOS CURATORIALES	69
5.3 CRITERIOS PARA LA MEDIACIÓN SENSORIAL CON EL PÚBLICO	70
5.4 PROPUESTA DE DISEÑO MUSEOGRÁFICO	70
CONCLUSIONES.....	73
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	76
ANEXOS.....	80

Resumen

Esta investigación-creación propone el libro-arte como recurso didáctico sensorial para un primer acercamiento al arte en niños del barrio La Iguaná, en Medellín. En el marco del programa comunitario *Pasos*, se implementaron laboratorios de creación centrados en la exploración del tacto y el oído, permitiendo que los niños construyeran libros-arte a partir de sus experiencias, memorias y vínculos con el territorio. El proyecto se fundamenta en una metodología de Investigación-Acción Participativa (IAP), que reconoce a los niños como sujetos activos en su proceso de aprendizaje. A través de dinámicas lúdicas, materiales accesibles y estrategias sensoriales, se generaron espacios de expresión simbólica que fortalecieron el pensamiento creativo, la autonomía y el sentido de pertenencia de los participantes. Los resultados evidencian que el libro-arte no solo es una herramienta pedagógica eficaz, sino también un medio para habitar el arte de manera sensible, colectiva y transformadora.

Palabras claves: Libro-arte, infancia, didáctica, sensorial, investigación acción participativa

Introducción

El arte en la infancia constituye una vía para el desarrollo de la imaginación, la sensibilidad y la expresión simbólica. A través de prácticas creativas que integran el cuerpo, el juego y los sentidos, los niños construyen vínculos con su entorno, narran sus experiencias y configuran su identidad. En contextos de vulnerabilidad social, como el barrio La Iguaná de Medellín, estas oportunidades suelen verse limitadas por barreras estructurales que restringen el acceso a espacios y materiales. Esto hace necesario repensar las formas de enseñanza del arte, incorporando técnicas que valoren la diversidad, la experimentación y la memoria como elementos centrales en los procesos de aprendizaje.

El presente trabajo de investigación-creación propone el libro-arte como una herramienta didáctica sensorial que posibilita un primer acercamiento al arte en niños del barrio La Iguaná, dentro del marco del programa *Pasos*. A través de laboratorios que exploran el tacto y el oído, se busca promover experiencias estéticas accesibles, que permitan a los niños crear libros-arte contruidos desde sus vivencias, afectos y relaciones con el territorio. Este trabajo reconoce al libro no solo como un objeto de lectura, sino como un espacio de creación personal y colectiva, donde se integran materiales, sonidos, texturas e historias que emergen de lo cotidiano.

La investigación se enmarca en una metodología de Investigación-Acción Participativa (IAP), que involucra activamente a los niños en todo el proceso creativo, reconociéndolos como protagonistas de su aprendizaje. A través de este proceso, no solo se busca explorar el potencial del libro-arte como recurso didáctico, sino también generar un diálogo entre arte, educación y comunidad, que visibilice las voces y los imaginarios de los niños como agentes de sentido y transformación.

Este trabajo se estructura en siete apartados: los objetivos que orientan la investigación, una declaración de artista que sitúa el lugar desde donde se crea, el marco conceptual que sustenta el proyecto, el diseño metodológico, el proceso de creación de los laboratorios sensoriales, los resultados y análisis del trabajo realizado, y las conclusiones generales. A través de esta estructura, se espera aportar a la comprensión del libro-arte como una herramienta educativa y artística situada, que invita a imaginar otros modos de aprender, sentir y narrar en comunidad.

Planteamiento del problema

El acceso al arte en la infancia, particularmente en contextos de vulnerabilidad social como el barrio La Iguaná de la ciudad Medellín, se encuentra limitado por múltiples factores estructurales. La falta de espacios seguros, materiales accesibles y propuestas pedagógicas pueden llegar a debilitar la sensibilidad y la expresión simbólica al momento de tener procesos creativos. En este entorno, marcado por condiciones de riesgo físico, exclusión territorial y vulnerabilidad social, se hace necesario replantear las formas en que el arte puede acercarse a la comunidad y ser una herramienta de transformación.

Dentro de este contexto, el programa comunitario *Pasos* se configura como una iniciativa clave de acompañamiento psicosocial y educativo, especialmente dirigida a mujeres del barrio La Iguaná. Su población de referencia incluye aproximadamente 2.500 mujeres, tanto colombianas como migrantes venezolanas, que viven en condiciones de vulnerabilidad y cuyas familias también se benefician indirectamente del proyecto.

Actualmente, el grupo activo de Pasos está conformado por 30 mujeres, quienes participan de manera directa en las actividades del programa a corto y mediano plazo. De este grupo, se tomó una muestra representativa de 18 mujeres cuyas edades oscilan entre los 19 y los 72 años, evidenciando una diversidad generacional significativa.

El perfil social de esta muestra refleja las complejidades del territorio: el 66,7% son amas de casa, mientras que otras se identifican como estudiantes, trabajadoras independientes o desempleadas. En términos educativos, la mayoría cuenta con estudios de bachillerato (55,6%), seguidas por mujeres con educación básica (22,2%) y formación profesional (22,2%). El 88,9%

pertenece al estrato 1, y un 11,1% no está clasificado dentro del sistema debido a su situación migratoria. Además, el 50% se identifica como migrante, el 11,1% como víctimas del conflicto armado, el 11,1% como mujeres cabeza de familia, y un 5,6% como parte de la comunidad LGBTIQ+. (Palacios et al., 2025) Estos datos revelan la necesidad de propuestas didácticas que reconozcan las realidades múltiples de estas familias, y que brinden a sus hijos experiencias de aprendizaje sensibles, creativas y accesibles, que fomenten vínculos afectivos, expresivos y comunitarios a través del arte.

Si bien Pasos ha impulsado espacios de acompañamiento emocional y pedagógico, aún persiste la necesidad de propuestas que integren el cuerpo, el juego, los sentidos y la memoria en procesos educativos. En este sentido, el libro-arte se presenta como un recurso didáctico con gran potencial, al permitir la creación de objetos artísticos íntimos, sensoriales y narrativos, contruidos desde la experiencia y el entorno cotidiano de los niños. Su carácter interdisciplinar y su accesibilidad lo convierten en un medio adecuado para estimular la imaginación, el pensamiento creativo y el vínculo afectivo con el territorio.

Sin embargo, en el contexto local son escasos los estudios que aborden la implementación de procesos creativos como herramienta didáctica con niños en situación de vulnerabilidad. Esto plantea la necesidad de investigar cómo este formato puede ser apropiado por los niños del barrio La Iguaná, no solo como una experiencia estética, sino también como un proceso de construcción de identidad, expresión emocional y fortalecimiento comunitario.

Justificación

En contextos marcados por la desigualdad social y el acceso limitado a experiencias culturales, como el barrio La Iguaná de Medellín, se hace necesario repensar las formas de acercamiento al arte en la infancia. El arte no solo es una herramienta expresiva, sino también una vía para fortalecer vínculos, construir identidad y desarrollar formas de pensamiento sensibles y creativas. Sin embargo, muchas veces los procesos educativos que llegan a estos territorios se centran en la repetición técnica o la intervención externa, dejando de lado el valor de la experiencia, el juego, la escucha y la narración como formas legítimas de aprendizaje.

Esta investigación-creación se justifica en la necesidad de generar propuestas que respondan al contexto, que reconozcan la diversidad de trayectorias vitales y que presenten el arte como una práctica accesible, situada y transformadora. El libro-arte, por su carácter íntimo, flexible y sensorial, ofrece una plataforma ideal para crear desde lo cotidiano, permitiendo que los niños construyan objetos simbólicos que den cuenta de sus mundos internos y sus relaciones con el entorno. Además, su elaboración estimula el tacto, el oído, la atención y la imaginación, aspectos fundamentales en el desarrollo integral de la infancia.

Al vincular el arte con una metodología participativa y con materiales del entorno, este proyecto no solo propone una experiencia estética, sino también una apuesta ética y política por reconocer las voces de los niños como válidas. Así, se busca aportar a la construcción de una educación sensible, inclusiva y creativa, donde el aprendizaje no se imponga, sino que se descubra en la experiencia compartida. Este trabajo también ofrece un aporte metodológico a la educación artística comunitaria, mostrando que es posible generar procesos significativos sin grandes recursos, desde la cercanía, el cuidado y la escucha activa.

Objetivos

Objetivo general

- Cocrear una experiencia sensorial de acercamiento al arte con niños del barrio La Iguaná, utilizando el libro-arte como recurso didáctico en el marco del programa “Pasos”.

Objetivos específicos

- Desarrollar una comprensión del concepto de libro-arte y su función como recurso didáctico para un primer acercamiento al arte en niños.

- Implementar laboratorios orientados a la creación del libro-arte y a la exploración sensorial con los niños del barrio La Iguaná, en el marco del proyecto “Pasos”

- Producir una curaduría de los libros-arte que ofrezca una experiencia sensorial para el público.

Declaración de artista

Mi práctica artística se construye en el cruce entre la sensibilidad y la técnica. Con formación en diseño, tecnología y artes visuales, transito con fluidez entre medios digitales y analógicos, esta versatilidad no responde a una búsqueda meramente formal, sino al deseo de expandir los lenguajes con los que puedo comunicar ideas, emociones y preguntas sobre el mundo.

Concibo el arte como una herramienta de aprendizaje, transformación y diálogo. Mi motivación nace del vínculo entre la creación artística y los procesos educativos, especialmente aquellos que ponen en el centro la experiencia, el cuerpo y los sentidos. Me interesa generar espacios donde el arte no sea solo contemplado, sino también tocado, escuchado, vivido. Por eso, en mis proyectos exploro técnicas que integren el juego, la memoria y la narración.

Trabajo desde y para lo comunitario. Creo que el arte tiene un lugar vital en los territorios, no como forma de intervención externa, sino como un medio para activar lo que ya está presente: la imaginación, las historias, los vínculos. Me interesa crear con otros, desde la horizontalidad, el cuidado y la escucha. Espero que mi trabajo pueda contribuir a abrir preguntas, generar encuentros y ampliar las posibilidades de lo que entendemos por arte y por aprendizaje.

1 Abordaje conceptual

1.1 libro-arte: concepto, historia y usos

El libro-arte es una forma de expresión artística que utiliza el formato del libro no como un simple contenedor de textos o imágenes, sino como un objeto plástico. En este tipo de obra, cada componente del libro —la encuadernación, las páginas, los materiales, la estructura secuencial o incluso su legibilidad— puede ser transformado y resignificado. El libro deja de ser un medio de lectura lineal para convertirse en un espacio abierto a la interpretación, en donde el gesto artístico se manifiesta tanto en su forma como en su contenido. Tal como afirma Crespo (2014), “el Libro de Artista se convierte en una obra en la que texto e imagen se fusionan de manera integral, permitiendo una comunicación artística que no depende de un único lenguaje, sino de la combinación de varios” (p. 227). Su exploración abre nuevas posibilidades para repensar la relación entre imagen, texto, objeto y espectador.

El desarrollo del libro-arte está estrechamente ligado a los movimientos de vanguardia del siglo XX, cuando artistas comenzaron a experimentar con la materialidad del libro y a romper las convenciones editoriales tradicionales. En el Futurismo y el Dadaísmo, por ejemplo, surgieron publicaciones que desafiaban el orden lógico del texto y mezclaban lenguajes visuales, sonoros y gráficos. “El Livre d’Artiste surgió como reacción contra la producción masiva de libros y con un objetivo mucho más experimental e innovador, sin limitarlo a una sola técnica” (Crespo, 2009, p. 14). Con el tiempo, artistas contemporáneos con una visión más conceptual empezaron a utilizar el libro como un medio autónomo de creación artística. El auge de las ediciones limitadas, los libros hechos a mano y las propuestas que alteran la función de lectura

consolidaron al libro-arte como una práctica reconocida en el campo del arte contemporáneo. Además, el éxito del libro-arte en los años sesenta está bastante relacionado con su capacidad de democratización del arte y la creatividad. (Mínguez, 2020).

El libro-arte se considera un medio híbrido que permite integrar diferentes lenguajes visuales y explorar formas no convencionales de representación. Su historia ha sido también una historia de resistencia a los formatos industriales y comerciales, privilegiando lo artesanal y lo subjetivo. Muchos artistas lo han utilizado como un espacio íntimo de exploración formal, poética o narrativa. Esta condición ambigua, entre objeto artístico y soporte editorial, lo convierte en un terreno fértil para investigar los límites del arte mismo y los modos en que se presenta, circula y se experimenta una obra.

1.2 El libro-arte como dispositivo didáctico

El libro-arte es una forma de creación que transforma el libro en una obra de arte en sí misma. No responde a estructuras narrativas convencionales ni a formatos editoriales fijos, sino que se configura como un objeto artístico que puede ser explorado desde lo visual, lo táctil y lo espacial. Al romper con la linealidad textual y priorizar lo sensorial y lo simbólico, permite una experiencia estética integral, en la que la lectura se convierte en una acción expandida. En efecto, ha sido considerado “uno de los modos de creación dominantes de todos los movimientos artísticos cuya producción a menudo se concretizó en forma de libro, transformándolo en un objeto de expresión altamente personal” (Crespo, 2014, p. 216).

El carácter interdisciplinar del libro-arte lo convierte en un soporte ideal para la exploración de lenguajes plásticos, materiales diversos y estructuras poéticas no tradicionales. Puede incorporar elementos del collage, la escultura, la ilustración, el grabado, la fotografía, entre otros, haciendo del proceso de creación una experiencia abierta. Esto favorece una relación activa del espectador con la obra, que muchas veces debe ser manipulada, explorada o desplegada. En este sentido, el libro-arte, por su forma y contenido, facilita un diálogo con otras formas de enseñar y aprender en comunidad, derrumbando barreras disciplinarias y estéticas (Jiménez, 2024), lo que amplía su potencial como herramienta pedagógica.

En el contexto comunitario y formativo, el libro-arte ofrece posibilidades para construir relatos colectivos, compartir memorias y generar vínculos afectivos. Su dimensión objetual lo hace accesible, permitiendo que los participantes se apropien de él no solo como receptores, sino como creadores. “La premisa aquí es que el libro, como objeto artístico, puede ser un elemento que catalice experiencias creativas sensibles, duraderas y replicables” (Jiménez, 2023, p. 50). Esta cualidad lo convierte en un medio sólido para procesos colaborativos de experimentación artística, donde el énfasis está en el hacer, el tocar, el probar y el descubrir.

1.3 El arte como forma de conocimiento en la infancia

El arte en la infancia funciona como una vía para conocer el mundo, expresar emociones y construir identidad. A través del juego simbólico, la experimentación con materiales y el uso de pensamiento creativo, los niños desarrollan habilidades cognitivas, sociales y afectivas. El acto creativo no solo les permite representar lo que conocen, sino también transformar su entorno desde una perspectiva subjetiva y sensible. “El arte nos ofrece las condiciones para que

despertemos al mundo que nos rodea. En este sentido, las artes nos ofrecen una manera de conocer” (Eisner, 2020, p. 27). En este proceso, opera la función simbólica, que “consiste en poder representar algo (un ‘significado’ cualquiera: objeto, acontecimiento, esquema conceptual, etcétera) por medio de un ‘significante’ diferenciado y que sólo sirve para esa representación: lenguaje, imagen mental, gesto simbólico, etc.” (Piaget & Inhelder, 1997, p. 59), lo que evidencia cómo el pensamiento infantil se apoya en imágenes, acciones y símbolos para construir sentido.

Las prácticas artísticas en edades tempranas no deben ser vistas únicamente como actividades lúdicas, sino como procesos de pensamiento en los que se exploran formas, colores, sonidos, movimientos y narrativas propias. En este sentido, el arte potencia una comprensión del conocimiento que no se basa en la repetición o la lógica formal, sino en la intuición, la exploración sensorial y el descubrimiento espontáneo. “Para el aprendizaje de las niñas y niños pequeños, existen múltiples técnicas, estrategias y actividades que se pueden utilizar durante el juego simbólico, se pueden integrar el arte como una herramienta de aprendizaje” (Chuquín et al., 2025). Esto permite una relación más orgánica entre el pensamiento y el cuerpo.

El arte propicia espacios de libertad expresiva en los que los niños pueden comunicar aquello que no logran verbalizar. Es un lenguaje que les permite simbolizar sus emociones, recuerdos y vínculos, y que les ofrece un terreno para la construcción de subjetividad. En contextos de vulnerabilidad, como el de muchos barrios periféricos, el arte funciona como una herramienta para reconstruir el sentido de pertenencia y habilitar nuevas formas de narrarse a sí mismos.

1.4 Experiencia estética, juego y cuerpo

La experiencia estética en la infancia se encuentra ligada al cuerpo y al juego. A través de la acción corporal, los niños se relacionan con el entorno de manera directa, intuitiva y afectiva. El juego, entendido como un acto creativo en sí mismo, es un territorio donde lo simbólico y lo sensorial se entrelazan para producir conocimiento. Esta vivencia lúdica constituye una forma primaria de exploración del mundo y de construcción de sentido, en la que cuerpo e imaginación operan como canales de aprendizaje (Farina, 2006). Esta experiencia no se limita a la contemplación, sino que implica un hacer activo y transformador.

El arte que involucra al cuerpo y al juego permite que la experiencia estética sea vivida de forma integral: con las manos, los ojos, los oídos, el movimiento y la emoción. Estas experiencias generan memorias en los niños, al tiempo que estimulan la atención y la percepción. “La sensibilidad mediante la experiencia estética es desde ya la base para la afectividad, pues incluso la capacidad de afectarse y afectar ocurre originalmente de manera sensible” (Rojas, 2013, p. 83). Desde esta perspectiva, el arte se convierte en una forma de habitar el mundo y de relacionarse con él de manera sensible.

Incorporar el cuerpo como medio de creación implica reconocer que el aprendizaje artístico no se da solo en la mente, sino en la interacción entre cuerpo, espacio y materiales. “Los niños tienen que manosear, tocar, tantear, palpar, de manera física los objetos, para poder aprender a partir de ellos” (Moreno, 2013, p. 334). Las prácticas artísticas que promueven el juego libre, la exploración y el contacto con diferentes texturas, sonidos y formas fomentan una comprensión vivencial del entorno. Esto refuerza la idea de que la experiencia estética no se enseña, sino que se propicia y se habita.

1.5 Sensibilidad, memoria y territorio

El arte tiene la capacidad de activar la memoria individual y colectiva desde una dimensión sensible. A través de imágenes, objetos, gestos y relatos, se pueden construir narrativas que resignifican el territorio y permiten comprenderlo desde una perspectiva afectiva. En el caso de las infancias, estas memorias se entretajan con su experiencia cotidiana del barrio, de su casa, de su familia y de sus juegos. “La memoria a través de la emotividad y la subjetividad, la obra permite una reflexión profunda sobre el impacto duradero de las experiencias históricas y su relevancia continúa permitiendo reconocer las transformaciones y la representación de su memoria” (Rock, 2025, p. 15).

Trabajar desde la sensibilidad implica abrir espacios donde las emociones y los recuerdos tengan lugar dentro de la creación artística. “La sensibilidad y el arte en territorio surgen de la certeza del acercamiento a las acciones cotidianas y de ver lo extraordinario que hay en cada una de ellas” (Luengo, 2021, p. 111). El libro-arte, como dispositivo que se puede construir y reconstruir, se convierte en un contenedor de estas memorias, al permitir que los niños inscriban en él sus vivencias personales y territoriales. “La narratividad de los libros de artista expone pasajes íntimos y levanta la voz de la imaginación visual hacia el espectador-lector” (Vilchis, 2009, p. 93). Así, el acto artístico deja de ser una representación externa para convertirse en una extensión del cuerpo y de la historia de quien lo crea.

El territorio no se entiende aquí solo como un espacio geográfico, sino como un entramado de relaciones, símbolos y experiencias. En este sentido, el arte permite reconfigurar la manera en que los niños habitan su entorno, y les ofrece herramientas para observarlo

críticamente, reconocer sus afectos, y apropiarse de él como parte de su identidad. La práctica artística se convierte entonces en una forma de diálogo con el lugar que se habita.

1.6 Creación colectiva y comunidad

La creación colectiva en el arte parte del reconocimiento del otro como interlocutor creativo. Lejos de tratarse de una suma de expresiones individuales, la obra colectiva se construye desde la colaboración, la escucha y el intercambio de ideas, emociones y saberes. “La creación colectiva puede considerarse un concepto contemporáneo que empieza a adquirir valor en el ámbito de las Artes a partir de las Vanguardias y toma auge en los años sesenta” (García, 2012, p. 56). Este tipo de creación permite que emerjan procesos horizontales en los que cada participante tiene un lugar y una voz, generando un sentido de comunidad y pertenencia.

En contextos comunitarios, el arte colectivo tiene un valor especial: puede activar procesos de transformación social, fortalecer vínculos afectivos y ofrecer espacios de cuidado y confianza. Como señala Cadeño (2017):

La desmaterialización de la obra de arte hacia un proceso social, le abre posibilidades a la estética artística pues la pone en contacto con otros lenguajes, que, a su vez, generan la posibilidad de restaurar el tejido social a través de la interacción y el consenso. (p. 37)

Además, “el arte favorece que el colectivo ponga en acto y realización la posibilidad de generar lo nuevo a partir de lo diferente, crear desde las diferencias” (Bang & Wajnerman, 2010, p. 13). Esta perspectiva permite entender que, a través del trabajo conjunto, se construyen narrativas comunes que reflejan las experiencias compartidas por los miembros del grupo. Esto

es relevante en poblaciones infantiles, donde el trabajo en grupo puede fortalecer habilidades sociales y potenciar un pensamiento creativo desde lo colaborativo.

El libro-arte, como propuesta abierta y sensorial, permite que los niños creen juntos una obra que es a la vez individual y grupal. Cada uno aporta desde su mirada, pero el resultado final refleja una construcción común. Este tipo de procesos estimula el respeto por la diferencia, la negociación simbólica y el disfrute compartido de la creación artística, consolidando una experiencia que trasciende lo estético para convertirse en vivencia comunitaria.

2 Marco contextual

2.1 Origen y Desarrollo del Barrio La Iguaná en Medellín

El barrio La Iguaná en Medellín se formó a mediados del siglo XX como resultado de una serie de migraciones internas impulsadas principalmente por la violencia y la pobreza en las zonas rurales de Colombia. Las primeras familias que llegaron al barrio provenían de departamentos como Antioquia y Chocó, y se asentaron en terrenos de riesgo, a orillas de la quebrada La Iguaná, con escasos recursos y sin apoyo institucional para acceder a viviendas adecuadas.

La precariedad inicial fue paliada por el ingenio y esfuerzo de los habitantes, quienes construyeron sus hogares con materiales improvisados como madera, láminas de metal, y cartón. Este origen informal, a la vez que reflejaba la urgencia por encontrar un lugar seguro, creó una identidad de resistencia y comunidad, consolidando a La Iguaná como un espacio urbano particular en Medellín, aunque marcado por dificultades constantes relacionadas con su ubicación geográfica y la falta de servicios públicos adecuados (Molina et al., 2023).

El crecimiento del barrio La Iguaná ocurrió en un contexto de desplazamiento forzado, resultado del conflicto armado y la industrialización de Medellín. La rápida llegada de población migrante, sumada a las limitadas opciones de vivienda formal, llevó a que muchas familias construyeran sus hogares en áreas de riesgo, como colinas y zonas cercanas a la quebrada. Este crecimiento sin planificación estructurada ha derivado en un panorama de viviendas informales, altamente vulnerables a fenómenos como inundaciones y deslizamientos de tierra.

Además, la cercanía al cauce de la quebrada y la falta de infraestructura resistente han contribuido a las dificultades del barrio en el acceso a servicios básicos, como agua potable y electricidad. Los materiales de construcción autogestionados, como madera y láminas metálicas, no son adecuados para resistir las frecuentes inclemencias climáticas, lo que agrava las condiciones de vulnerabilidad de sus habitantes. (García, 2017).

2.2 La Subalternidad y Marginalización de La Iguaná

La historia de La Iguaná está marcada por una relación de marginalización y lucha contra la discriminación estructural en la ciudad. Los primeros pobladores del barrio vivieron amenazas de desalojo y tuvieron que negociar continuamente con las autoridades para asegurar el reconocimiento y la mejora de sus condiciones.

Esta situación ha generado una identidad de resistencia y una organización comunitaria fuerte, mediante la cual los habitantes del barrio han defendido su derecho al territorio y han buscado mejorar su calidad de vida a través de la organización social.

La Junta de Acción Comunal, por ejemplo, ha desempeñado un papel importante en la búsqueda de mejoras, gestionando la construcción de infraestructura básica y la provisión de servicios esenciales (García, 2017). El proceso acelerado de coburnación en Medellín, impulsado tanto por la migración interna como por el crecimiento de la ciudad, ha llevado a que barrios como La Iguaná enfrenten una presión constante en términos de desigualdad social y territorial. El espacio en el que se encuentra el barrio, junto a la quebrada La Iguaná, ha sido clasificado como

zona de alto riesgo debido a las inundaciones periódicas y los deslizamientos de tierra. (Molina et al., 2023). Durante las temporadas de lluvia, el cauce de la quebrada se desborda, inundando las viviendas cercanas y ocasionando pérdidas materiales e incluso colapsos estructurales que afectan a las familias que viven en la ribera.

2.3 Problemáticas Actuales en el Barrio La Iguaná

Las condiciones de vida en La Iguaná reflejan una combinación de factores socioeconómicos y ambientales que afectan tanto la calidad de vida de sus habitantes como su salud física y mental. El asentamiento informal en el borde de la quebrada presenta una serie de problemáticas derivadas de la falta de planificación urbana y del uso de materiales de construcción poco adecuados.

Los habitantes viven en condiciones de riesgo constante, ya que las lluvias intensas pueden causar desbordamientos e inundaciones en sus viviendas. Además, el uso inadecuado de los materiales de construcción y la falta de infraestructura de saneamiento en el barrio representan riesgos adicionales en términos de salubridad y seguridad (Molina et al., 2023).

Imagen 1

caracterización riesgo de inundación

Percepciones			
Viviendas en riesgo por inundación	%	Promedio de habitantes por vivienda	5 personas
Alto	50		
Medio	30		
Bajo	20		
Usos diferentes al residencial	40%	Promedio de área por vivienda	60 m ²

Nota: caracterización para la investigación *Proceso de renovación urbanística y social en el barrio la Iguaná de Medellín* realizada por Isabel Molina López, Mariana Monsalve Giraldo, Ana Cristina Rodríguez Salgado, 2023 <https://hdl.handle.net/10819/13312>

En palabras de García (2017), “las viviendas al borde de la quebrada La Iguaná enfrentan una amenaza constante de inundación, lo que convierte cada temporada de lluvias en un periodo de incertidumbre para los habitantes, quienes pueden perder sus hogares en cualquier momento” (p. 15). Además de las inundaciones, otro de los desafíos significativos es el riesgo de deslizamientos, debido a la topografía del área y a la precariedad de las construcciones, que muchas veces son autogestionadas y no cumplen con normas de seguridad estructural.

Por otra parte, la economía informal predomina en el barrio. La falta de empleo estable obliga a muchos residentes a recurrir a trabajos ocasionales, como la venta de productos reciclados o el trabajo en el comercio informal. Esta economía informal limita las oportunidades de crecimiento personal y social, y dificulta la obtención de ingresos suficientes para realizar mejoras en las viviendas o acceder a servicios de salud y educación.

Los problemas económicos se ven agravados por la carencia de espacios públicos seguros y adecuados, lo que limita las oportunidades de interacción y esparcimiento de los habitantes, especialmente para los niños y jóvenes que crecen en este entorno (Molina et al., 2023).

2.4 El Programa “Pasos” y el Uso del Libro-Arte como Herramienta Didáctica

El programa *Pasos* nace en 2021 como una iniciativa de compromiso social universitario entre el Tecnológico de Antioquia y la comuna 7 de Medellín, específicamente con el barrio La Iguaná. Concebido como un laboratorio social, busca que los estudiantes de psicología, trabajo social y otras disciplinas no pierdan el vínculo entre la teoría y la práctica profesional. Su objetivo central es contribuir a la mejora de las condiciones de vida y de la salud mental colectiva de mujeres colombianas y migrantes en situación de alta vulnerabilidad social.

Pasos impulsa espacios pedagógicos y lúdicos para madres e hijos, proponiendo herramientas educativas que favorezcan el desarrollo integral. En este contexto, el libro-arte se introduce como una herramienta que permite a los niños explorar el arte desde la experiencia directa de los sentidos. A través del tacto y el oído, los niños interactúan con materiales que les resultan familiares, facilitando una conexión profunda con su entorno cotidiano y con sus emociones.

En este proceso, el libro-arte no se presenta solo como un recurso plástico, sino como una experiencia que dialoga con la vida cotidiana de los participantes. Su incorporación en los espacios de *Pasos* permite articular lo didáctico con lo afectivo, abriendo posibilidades para que madres e hijos compartan momentos de exploración conjunta. Así, el arte se convierte en un lenguaje común que potencia la expresión individual y colectiva, en un ambiente de contención y descubrimiento.

Más que una técnica artística, el libro-arte se convierte en un medio para que los niños reconozcan sus vivencias, desarrollen su pensamiento creativo y se vinculen con el arte desde una perspectiva accesible. Esta experiencia sensitiva no solo estimula la creatividad, sino que también fortalece los lazos comunitarios, al generar espacios compartidos de escucha, creación y cuidado colectivo.

Referentes

Uno de los referentes para esta investigación es el trabajo de Estrella Luna Muñoz titulado "*El libro de artista y una propuesta pedagógica*" (2015), de la universitat Politècnica de València, <https://riunet.upv.es/handle/10251/62612> . En su estudio, la autora plantea que el libro de artista no solo constituye un método privilegiado para la creación y la experimentación artística, sino que también puede convertirse en una herramienta pedagógica que favorece procesos de aprendizaje. En este sentido, afirma que “se hace una propuesta donde el libro de artista además de ser un método por excelencia de creación y experimentación, es también un camino de adquisición del conocimiento” (Muñoz, 2015, p. 84). Desde esta perspectiva, el valor del libro de artista reside principalmente en el proceso creativo que promueve y en la interacción colectiva que genera, más que en el producto final. Este enfoque fomenta el desarrollo de habilidades críticas, la creatividad y la colaboración entre los participantes, elementos esenciales para un aprendizaje integral.

El estudio de Muñoz resalta el libro de artista como un recurso didáctico que estimula la exploración y el conocimiento a través de dinámicas activas y participativas. Este tipo de aprendizajes resultan especialmente relevantes en contextos donde el acceso a materiales tradicionales es limitado, ya que permite trabajar con recursos accesibles y cercanos a los participantes. En esa línea, Muñoz enfatiza que “se observó la importancia que se tiene en implementar este tipo de actividades en zonas y a sectores vulnerables de riesgo de exclusión dentro de una determinada área” (2015, p. 58), subrayando el potencial transformador de estas prácticas en entornos educativos no convencionales. Además, su investigación sugiere que este

enfoque pedagógico puede integrarse tanto en espacios formales como informales, adaptándose a las necesidades y características de los estudiantes.

El trabajo de Cristian David Parra Ruiz, *“El Libro de Artista como Herramienta Pedagógica para la Construcción de Conocimiento desde las Artes en Bibliotecas Públicas de Medellín”*(2023), de la Universidad de Antioquia, <https://hdl.handle.net/10495/34584>. constituye un referente importante para esta investigación sobre el uso del libro-arte como recurso didáctico en el barrio La Iguaná. Este estudio destaca cómo el libro de artista puede ir más allá del formato tradicional para convertirse en un vehículo de expresión y aprendizaje significativo, un enfoque que resuena con el objetivo de promover una exploración sensorial del arte entre los niños de comunidades con recursos limitados. Como señala Parra, “el libro de artista es una herramienta potente que, desde su versatilidad y posibilidades, permite vincular diversas perspectivas (la polisemia) y diferentes gestos plásticos y temáticos” (2023, p. 69), lo que reafirma su valor como medio educativo y creativo.

La metodología empleada por Parra, basada en la Investigación-Acción Participativa (IAP), se alinea con la estructura de este proyecto, que también busca la participación activa de los niños para fomentar la creación y reflexión en torno a su entorno cotidiano. Los talleres descritos por el autor, que utilizaron libros reciclados y donados como base para nuevas creaciones artísticas, enfatizan la importancia de integrar materiales accesibles y cercanos a la realidad de los participantes. Esta estrategia fortalece el enfoque de emplear elementos del entorno de los niños de La Iguaná para construir un pensamiento creativo desde lo tangible y cotidiano.

Asimismo, el énfasis de Parra en la memoria individual y colectiva como eje central de los talleres refuerza la relevancia de conectar las experiencias de los niños con sus propias

historias y el contexto comunitario. “El ejercicio de Libro y Memoria, aunque tuvo pocos participantes, prosperó como una apuesta por acercarse a la memoria y los territorios desde otra perspectiva, vinculando a los participantes en todo el proceso de creación para finalmente ser autores de los espacios” (Parra, 2023, p. 69). Esta visión es clave en la presente investigación, donde se busca que los niños no solo experimenten el arte, sino que también lo relacionen con aspectos de su cotidianidad, promoviendo una forma de narración sensible y situada.

El trabajo de Alejandra Escribano sobre “*El libro de artista como recurso didáctico innovador y su potencial terapéutico*” (2020), de la Revista de Estudios en Sociedad, Artes y Gestión Cultural, <https://doi.org/10.17561/rtc.extra3.5705>, constituye un referente para esta investigación ya que este estudio resalta la capacidad del libro de artista para servir como un medio de expresión interdisciplinario que combina elementos textuales, visuales y materiales, promoviendo la creatividad y la experimentación más allá de los formatos tradicionales.

En palabras de la autora, “con múltiples capas y estratos de ideas, un buen libro artístico siempre justifica nuestra atención e induce al lector a interactuar con la obra, ya sea en forma imaginativa o física” (Escribano, 2020, p. 143). Esta cualidad resulta particularmente relevante para el proyecto, en el que se busca que los niños no solo se acerquen al arte desde lo visual, sino que se involucren activamente con lo táctil y lo sonoro, a través de materiales accesibles y familiares.

El trabajo de Escribano sobre la flexibilidad del libro de artista y su capacidad para ser adaptado a diversas necesidades educativas y emocionales refuerza la idea de que este puede convertirse en un espacio inclusivo que invita a los niños a explorar y expresar sus propias historias y emociones. Como lo señala Escribano, “al ser un género relativamente nuevo y no estar estratificado dentro de las normas, convenciones, regulaciones y desregulaciones que sufren

otras disciplinas, el libro de artista goza de cierta liviandad” (2020, p. 150), lo que permite una mayor libertad expresiva, especialmente en contextos donde el acceso al arte está limitado por barreras sociales o económicas.

La importancia de crear un ambiente colaborativo y de respeto, donde los participantes compartan materiales, ideas y experiencias, también está presente en la propuesta metodológica de esta investigación. Escribano resalta que “la interacción colaborativa, la escucha y las devoluciones por parte del grupo completan el aprendizaje” (2020, p. 152), una afirmación que resuena con los procesos desarrollados en los laboratorios sensoriales, donde el trabajo colectivo es fundamental para la construcción de sentido y para el fortalecimiento de la autoestima y la confianza de los niños participantes.

La observación de la autora sobre cómo los libros de artista facilitan la introspección y la empatía también es aplicable a esta investigación, ya que se espera que los niños de La Iguaná no solo se acerquen al arte, sino que lo utilicen como un medio para fortalecer su identidad, narrar sus experiencias y afianzar su vínculo con el territorio. En este sentido, el aporte de Escribano proporciona un respaldo teórico y práctico que enriquece el proyecto, subrayando el valor del libro-arte como una herramienta educativa, sensorial y emocionalmente significativa.

3 Diseño metodológico

La presente investigación se enmarca en la Investigación-Acción Participativa (IAP), una metodología cualitativa orientada a generar conocimiento y transformación social a través de “la participación activa tanto del “investigador” como del “investigado”; es decir, que las poblaciones (sujetos de investigación) estén involucradas en todo el proceso investigativo como coinvestigadores” (Ritterbusch, 2016, p.37). La elección de la IAP responde a la naturaleza del proyecto, que no solo busca explorar el impacto del libro-arte como recurso didáctico en niños, sino también involucrarlos activamente en la construcción de su aprendizaje y en su vínculo con el arte.

3.1 Antecedentes

La IAP fue desarrollada inicialmente por Kurt Lewin (1890-1947), quien propuso un ciclo continuo de diagnóstico, acción y reflexión, asegurando la adaptabilidad de la intervención a las necesidades de los participantes. Esta característica es esencial para la investigación, dada la participación de los niños del barrio La Iguaná y su contexto socioeconómico.

La metodología también se apoya en Paulo Freire (1921-1997), quien destaca que los sujetos deben ser actores de su propia transformación, promoviendo el diálogo y la concientización, Freire afirma que “Cuanto más asuman los hombres una postura activa en la investigación temática, tanto más profundizan su toma de conciencia en torno de la realidad y explicitando su temática significativa, se apropian de ella (p. 131)”. En el contexto de esta

investigación, los niños son vistos como protagonistas de su acercamiento al arte, explorando y expresando su identidad creativa. Por su parte, Orlando Fals Borda (1925-2008) enfatiza la importancia de que el conocimiento académico esté al servicio de la comunidad y sus luchas sociales, Borda describe que:

Nuestra experiencia de campo ha tenido la ventaja de facilitar la interacción con la gente del común en sus propios barrios y comunidades. Si bien los procesos de cambio han sido lentos y multidireccionales, siempre han constituido una experiencia fascinante, enriquecedora y emancipadora, una experiencia formativa no sólo para los líderes comunitarios y otras personas interesadas, sino para los investigadores, maestros y activistas externos. (2007)

En este proyecto, el conocimiento se construye en conjunto con los niños y sus familias, contribuyendo al fortalecimiento del tejido social del barrio La Iguaná.

3.2 Investigación documental

Para llevar a cabo la investigación, se definieron tres objetivos. El primero de ellos fue desarrollar un entendimiento profundo sobre el concepto de libro-arte y su potencial como herramienta educativa para niños. Este primer objetivo se basa en una investigación documental que incluyó tres fases: revisión de literatura, análisis crítico y síntesis conceptual. La revisión de literatura se enfocó en analizar fuentes académicas y especializadas sobre el libro-arte y su uso en la enseñanza artística.

Este análisis permitió reunir un marco teórico sólido en el que se detallaron los usos, beneficios y limitaciones de esta herramienta en contextos educativos, especialmente para el primer acercamiento al arte en poblaciones infantiles. Posteriormente, se realizó un análisis crítico de estos textos para evaluar cómo el libro-arte puede ser efectivo en su capacidad de ofrecer experiencias sensoriales significativas.

Esta evaluación concluyó con una síntesis conceptual que determinará el valor del libro-arte como recurso didáctico en la educación sensorial y artística. Los resultados de esta fase teórica guiaron la fase práctica de la investigación, orientando el diseño de los laboratorios con los niños.

3.3 Implementación practica

El segundo objetivo representa el núcleo de la metodología, ya que se enfocó en la implementación de laboratorios diseñados para acercar a los niños al arte mediante experiencias que integren el tacto y el sonido. Los talleres no solo permitieron la creación de un libro-arte sensorial, sino que también fortalecen la relación entre los niños y su entorno, facilitando una experiencia educativa lúdica.

La implementación de estos laboratorios responde a los principios de la Investigación-Acción Participativa, lo que significa que se realizó un diagnóstico previo con los niños y sus familias para comprender sus intereses y expectativas. Esto permitió que los talleres reflejen el entorno de los niños, creando una conexión con los materiales y procesos artísticos.

Cada laboratorio se enfocó en cada uno de los sentidos: tacto y oído. En el primer laboratorio, dedicado a la exploración de texturas, el objetivo es que los niños desarrollen su percepción táctil mediante la manipulación de materiales con diversas texturas, tales como papel de lija, esponjas, cartones y telas. Se guio a los niños para que eligieran las texturas que desearan incorporar en su libro, ayudándoles a expresar su percepción táctil y a integrar el material en la narrativa de su obra.

La sesión concluyó con una reflexión, en la que los niños compartieron sus impresiones sobre los materiales elegidos, reflexionando sobre qué texturas les gustaron y por qué. Este ejercicio promovió la expresión de emociones y conectaron sus experiencias sensoriales con su realidad cotidiana.

El segundo laboratorio, centrado en el sonido, tenía como objetivo que los niños exploraran y crearan sonidos utilizando elementos cotidianos, integrando el sentido del oído en la experiencia creativa de cada uno. En este taller se incentivó la exploración de sonidos producidos con objetos simples como rocas, ramas, monedas y otros elementos a su alcance. Los niños experimentaron cómo diferentes objetos producen sonidos distintos y aprendieron a crear una “página sonora” en sus libros.

Esta página incluyó los objetos seleccionados, integrándolos de modo que el público pueda utilizarlos como instrumentos al interactuar con el libro. Al finalizar el taller, se realizó un cierre colaborativo en el que los niños compartieron sus experiencias y reflexionaron sobre cómo estos sonidos creados pueden contar historias o evocar emociones. Esta actividad fomento su capacidad de escucha y les permitió expresar su entorno de manera auditiva.

Para evaluar y comprender el impacto de cada laboratorio, se implementó una estrategia de documentación sistemática. Esto incluyó múltiples fuentes de registro que permitieron observar tanto el proceso como las percepciones derivadas de la experiencia sensorial.

En primer lugar, se llevó un registro de observación directa, en el que se anotaron las interacciones de los niños, sus reacciones espontáneas y los comentarios expresados durante los talleres. Este instrumento permitió identificar gestos, actitudes y comportamientos significativos en el proceso creativo.

En segundo lugar, se realizaron entrevistas semiestructuradas de carácter breve dirigidas tanto a los niños como a sus padres o cuidadores. Este tipo de entrevista permite contar con una guía flexible de preguntas abiertas que facilita la expresión libre, adaptándose a las edades de los niños y a la diversidad de las familias. Las entrevistas buscaron complementar las observaciones realizadas, profundizando en las percepciones, emociones y aprendizajes que emergieron en cada actividad sensorial.

Para los niños, las preguntas fueron formuladas de forma sencilla, como, por ejemplo: ¿Qué fue lo que más te gustó del taller de hoy? ¿Qué sonido o textura usaste en tu historia y por qué? Si tu historia tuviera un sonido especial ¿cuál sería? ¿Cómo crees que se siente tocar lo que hiciste en tu libro?

Para los padres o cuidadores, las preguntas apuntaron a observar posibles cambios, interés o participación en casa: ¿Qué comentarios hizo su hijo o hija sobre los talleres al llegar a casa? ¿Ha notado algún interés nuevo por contar historias o experimentar con materiales? ¿Cómo valora esta experiencia en relación con la creatividad o la expresión de su hijo o hija?

A esto se sumaron fotografías y videos del proceso, que permitieron una posterior revisión visual del desarrollo individual y colectivo de los niños a lo largo de los laboratorios. Finalmente, los libros-arte terminados fueron documentados como evidencia tangible del proceso creativo de cada niño. Su análisis permitió observar las decisiones sensoriales reflejadas en cada obra y su relación con la historia construida, valorando el proceso como un todo coherente entre exploración, expresión y narración.

3.4 Población

La población objeto de esta investigación corresponde a los niños y niñas del barrio La Iguaná, en la ciudad de Medellín, quienes participan en el programa comunitario “Pasos”, liderado por profesionales en psicología social comunitaria del Tecnológico de Antioquia (TdeA). Este programa ofrece espacios de acompañamiento psicológico, lúdico y pedagógico tanto para madres como para sus hijos, en el marco de procesos de fortalecimiento comunitario.

3.5 Muestra y criterios de inclusión

Está compuesta por un grupo aproximado de 4 niños, con edades entre los 7 y 9 años, que participan activamente en las actividades del programa. Esta muestra es de tipo intencional no probabilística, seleccionada por su vinculación previa al programa, su disponibilidad durante el periodo de ejecución del proyecto y su pertinencia con la etapa del desarrollo en la que es más relevante el reconocimiento sensorial, la comunicación expresiva y el contacto con lenguajes visuales y materiales.

Niños y niñas entre los 7 y 10 años de edad, participación activa en el programa “Pasos”, consentimiento informado firmado por sus padres o cuidadores y disposición para participar en las actividades artísticas propuestas durante los laboratorios sensoriales.

3.6 Estructura de los laboratorios sensoriales

La fase práctica de la investigación se desarrolló en cuatro sesiones presenciales, cada una con una duración de dos horas (120 minutos), en las que se implementaron laboratorios sensoriales orientados a fortalecer la relación de los niños con el arte a través del tacto y el oído. Estas sesiones están concebidas bajo los principios de la Investigación-Acción Participativa (IAP), promoviendo la exploración libre, el diálogo constante y la apropiación colectiva del proceso creativo. A lo largo del proceso, cada niño construyó un libro-arte que contendrá una historia creada libremente, integrando elementos sensoriales como texturas y sonidos que apoyen y enriquezcan su narrativa.

3.6.1 Sesión 1: Introducción al libro-arte y sensibilización sensorial

Duración total: 2 horas (120 minutos)

Objetivo: Presentar el concepto de libro-arte, contextualizar los laboratorios, activar la imaginación y propiciar un primer acercamiento a los sentidos del tacto y el oído.

Tabla 1

Actividad	Duración	Observaciones
Bienvenida y socialización inicial del grupo	15 min	Crear un ambiente de confianza y motivación.
Introducción al libro-arte (explicación y ejemplos visuales)	20 min	Utilizar ejemplos reales y digitales para facilitar la comprensión.
Dinámica de exploración sensorial (objetos sorpresa para tacto y oído)	25 min	Incentivar la curiosidad y el juego sensorial.
Lluvia de ideas guiada: ¿qué historia quiero contar?	30 min	Facilitar con preguntas para estimular la imaginación narrativa.
Boceto libre o primeros dibujos	20 min	No se exige técnica, solo expresión inicial de ideas.
Cierre participativo (compartir ideas de historias)	10 min	Fomentar la escucha y el respeto por la historia del otro.

Elaboración propia

3.6.2 Sesión 2: Laboratorio del tacto – Exploración de texturas

Duración total: 2 horas (120 minutos)

Objetivo: Estimular la percepción táctil y permitir integrar materiales texturizados relacionados con la historia creada.

Tabla 2

Actividad	Duración	Observaciones
Reencuentro y recordatorio breve de las historias	10 min	Recuperar lo trabajado en la sesión anterior.
Exploración libre de materiales táctiles	25 min	Ofrecer variedad de texturas (algodón, hojas secas, tela, piedras, granos.).
Selección guiada de texturas para la historia	20 min	Formular preguntas: ¿qué textura representa tu personaje/lugar?
Composición de la página táctil del libro-arte	45 min	Acompañar en el uso del pegante y ensamblaje con cuidado.
Socialización grupal de resultados y sensaciones	15 min	Compartir lo creado para estimular el diálogo sensorial.
Cierre de sesión con registro fotográfico	5 min	Documentar el avance de cada participante para el análisis posterior.

Elaboración propia

3.6.3 Sesión 3: Laboratorio del oído – Exploración de sonidos

Duración total: 2 horas (120 minutos)

Objetivo: Desarrollar la escucha activa y fomentar la creación de sonidos que enriquezcan la narrativa personal.

Tabla 3

Actividad	Duración	Observaciones
Bienvenida y retroalimentación de la sesión anterior	15 min	Recuperar lo trabajado en la sesión anterior.
Experimentación libre con objetos que generan sonido	30 min	Ofrecer variedad de elementos (papel, papel aluminio, conchas, rocas.).
Selección de sonidos y creación de la página sonora	20 min	Formular preguntas: ¿qué textura representa tu personaje/lugar?
Reflexión grupal: ¿qué parte de la historia representa este sonido?	55 min	Acompañar en el uso del pegante y ensamblaje con cuidado.

Elaboración propia

3.6.4 Sesión 4: Ensamblaje final y preparación para la exposición

Duración total: 2 horas (120 minutos)

Objetivo: Integrar todas las páginas sensoriales y preparar colectivamente la presentación final de los libros-arte.

Tabla 4

Actividad	Duración	Observaciones
Ensamblaje del libro-arte (pegado, unión de páginas, portada)	50 min	Supervisar el orden de las páginas según la narrativa de cada niño.
Escritura libre del título e introducción breve de la historia	15 min	Asistir en la redacción si los niños lo requieren; se puede dictar también.
Diálogo colectivo: ¿cómo quiero que se vea mi libro en la exposición?	40 min	Decidir juntos detalles como disposición, altura, colores del montaje, elementos. Etc.
Registro final y despedida	15 min	Cierre afectivo y entrega de agradecimientos o pequeños reconocimientos.

Elaboración propia

El tercer y último objetivo de la investigación es producir una curaduría de los libros-arte creados por los niños, ofreciendo una experiencia sensorial para el público en la que puedan conocer y explorar el proceso de aprendizaje y creación de los participantes. Cada libro-arte será presentado en estaciones individuales que permitan al público experimentar los tres sentidos al interactuar con cada obra.

El proceso de curaduría comenzó con el co-diseño de la exposición, en el cual los niños participaron activamente en la planificación, expresando cómo desean que sus libros sean presentados y sugiriendo detalles sobre el entorno expositivo. Los padres y cuidadores también colaboraron en este diseño, aportando ideas sobre la forma en que la identidad del barrio La Iguaná puede reflejarse en el espacio expositivo, contribuyendo así a la creación de la muestra.

El montaje de la exposición se organizó en estaciones interactivas para cada libro, donde los visitantes podrán percibir las texturas y escuchar los sonidos integrados en la obra. Los libros estarán organizados en una secuencia sensorial que guiará a los visitantes a través de cada sentido en cada parada, permitiéndoles profundizar en el proceso creativo de los niños. Este enfoque permitió que cada niño no solo participara en su proceso de creación, sino también en el diseño y exposición de su obra, fortaleciendo el aprendizaje y la conexión comunitaria.

4 Proceso de creación

En el marco del proyecto de investigación se llevó a cabo una serie de laboratorios de creación con niños y niñas del barrio La Iguaná, en la ciudad de Medellín. Antes de iniciar las actividades con los participantes, se realizó una reunión con sus cuidadores, quienes fueron seleccionados por ser parte del programa comunitario ‘Pasos’, con el propósito de informarles detalladamente sobre la propuesta de los laboratorios, los objetivos de la investigación y la naturaleza de las actividades que sus hijos e hijas desarrollarían.

Durante este encuentro, se les explicó que los niños participarían en cuatro sesiones prácticas, orientadas a la exploración del tacto y el oído como medios para la creación artística. Se hizo énfasis en que el proceso sería lúdico, libre y respetuoso con los ritmos e intereses de cada niño, y que los productos que surgieran –libros-arte realizados con materiales sensoriales y narrativas propias– serían el resultado de una experiencia colectiva e individual. Tal enfoque se fundamenta en la idea de que “el aprendizaje a través de los sentidos dota a los niños experiencia consustancial y global del material que utiliza” (Moreno, 2015, p. 776), lo que refuerza la importancia de trabajar desde lo sensorial como vía de conexión profunda con el proceso creativo.

Los cuidadores mostraron interés en la propuesta y expresaron su apoyo, comprometiéndose a llevar a los niños a las sesiones. No obstante, uno de los desafíos que se presentó a lo largo del proceso fue la dificultad para mantener una comunicación fluida con ellos, debido a que no hacían uso habitual de medios digitales, lo que en ocasiones dificultó la coordinación de horarios y asistencia.

Con la logística definida y el compromiso de las familias asegurado, se dio inicio a la fase práctica. Las sesiones se realizaron en un espacio facilitado por la líder de la acción comunal del barrio, un salón amplio que permitió el desarrollo de las actividades con comodidad. Participaron cuatro niños: tres niñas de 6, 9 y 10 años, y un niño de 11 años, todos de nacionalidad venezolana, quienes ya estaban familiarizados con el trabajo del programa 'Pasos' y habían tenido ciertos acercamientos previos al arte, lo que contribuyó a una buena disposición desde el inicio.

4.1 Desarrollo de los laboratorios

La primera sesión tuvo como objetivo introducir el concepto de libro-arte y propiciar un primer acercamiento sensorial, especialmente a través del tacto y el oído. La jornada comenzó con una bienvenida en la que se buscó crear un ambiente de confianza y cercanía. Se les explicó a los niños qué era un libro-arte, utilizando ejemplos tanto físicos como digitales, para ayudarles a imaginar las posibilidades creativas que este formato ofrecía.

Imagen 2

ejemplo grafico utilizado en el laboratorio



Nota: obra “la llama que me dio alas” de la artista Daniela Rios Henao (2025)

La explicación fue breve, y se priorizó el diálogo y las preguntas abiertas. Posteriormente, se llevó a cabo una dinámica de exploración sensorial utilizando objetos sorpresa relacionados con el tacto y el sonido. Se dispusieron materiales como telas, piedritas, hojas secas, esponjas, plastilina, papel aluminio, entre otros, y se invitó a los niños a manipularlos con los ojos cerrados.

La intención era despertar la curiosidad, la memoria sensorial y fomentar asociaciones espontáneas con experiencias personales, entendiendo que “el niño aprenderá mejor y podrá asimilar de manera más efectiva los aprendizajes a través de los sentidos del tacto, la vista, el olfato, el oído y el gusto” (Moreno, 2015, p. 774).

Imagen 3

Materiales utilizados en el laboratorio



Nota: estos fueron algunos materiales que se utilizaron para la dinámica de experiencia sensorial

Después de esta exploración, se les propuso una lluvia de ideas guiada en torno a la pregunta: “¿Qué historia quiero contar?”. Esta actividad buscaba estimular la imaginación narrativa a partir de las sensaciones experimentadas. Acompañados por preguntas orientadoras, los niños compartieron recuerdos, anécdotas y ocurrencias. Dos de ellos decidieron adaptar una experiencia personal en forma de cuento; una niña inventó una historia a partir de una enseñanza familiar sobre obedecer a la madre, y la última recreó el cuento de Rapunzel desde su propia visión.

Con estas ideas iniciales, se pasó a una actividad de boceto libre en la que podían comenzar a dibujar sus personajes o lugares, sin exigencias técnicas. Finalmente, se cerró la sesión compartiendo en voz alta las ideas de las historias, promoviendo la escucha activa y el respeto por la creación de los demás.

Imagen 4

Proceso de escritura



Nota: primer momento de creación narrativa de la obra

La segunda sesión estuvo dedicada al laboratorio del tacto. Se inició con un breve reencuentro en el que se retomaron las historias compartidas la sesión anterior. Luego, se dispuso una mesa amplia con una variedad de materiales texturizados: algodón, telas, granos, hojas secas, piedras, esponjas y cuerdas. Los niños realizaron una exploración libre, tocando y manipulando los elementos.

Esta etapa fue especialmente estimulante: la libertad para tocar y sentir sin restricciones generó entusiasmo y muchas expresiones de asombro y curiosidad. Una vez familiarizados con los materiales, se les orientó para que eligieran aquellos que mejor representaran partes de su historia. Se les plantearon preguntas como: “¿Qué textura tiene tu personaje?” o “¿Qué sensación produce el lugar donde ocurre tu cuento?”.

Imagen 5

Experimentacion sensorial



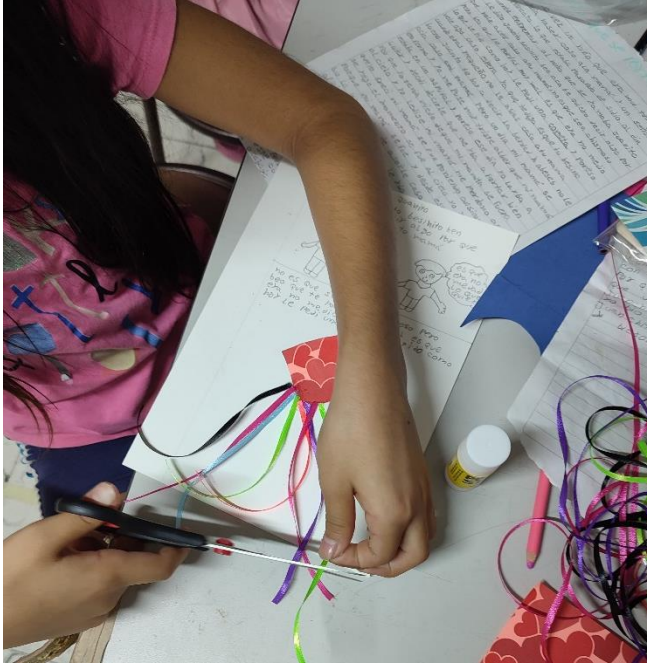
nota: acercamiento táctil y sonoro a hojas secas

Cada niño seleccionó sus materiales de forma personal, guiado por su intuición y su memoria. Con estos elementos, comenzaron a crear la página táctil de su libro-arte. Se les proporcionaron hojas Durex de 190 gramos, pegante, silicona y tijeras. El acompañamiento fue cercano, especialmente con la niña de seis años, quien necesitó más apoyo para el uso de los materiales. Sin embargo, todos demostraron iniciativa, creatividad y cuidado al ensamblar sus composiciones.

Esta sesión estuvo marcada por la concentración y la conversación espontánea entre ellos sobre lo que estaban haciendo. Al final, se realizó una breve socialización en la que cada uno mostró su página y compartió qué representaba. El registro fotográfico de los libros en proceso se hizo respetando el ritmo de cada participante.

Imagen 6

Proceso de creacion



Nota: incorporación de elemento táctil y sonoro al libro

La tercera sesión se centró en la exploración sonora. Se inició con una breve retroalimentación del taller anterior y una conversación sobre lo que habían creado hasta el momento. Luego, se presentaron los materiales que producían sonido: papel arrugado, aluminio, conchas, semillas, palitos y piedras. Se propuso, nuevamente, la exploración con los ojos cerrados, lo que permitió que se concentraran en los matices auditivos.

Se incentivó a que imaginaran escenas o personajes al escuchar ciertos sonidos, lo que generó asociaciones interesantes. Por ejemplo, el crujido de las hojas fue identificado como la entrada a un bosque, el sonido del papel arrugado fue relacionado con una tormenta o con un personaje molesto.

Después de esta experimentación libre, cada niño eligió los sonidos que mejor correspondían a su historia y comenzó a construir la página sonora de su libro. Esta etapa incluyó el uso de materiales que podían pegarse para producir sonido al ser manipulados, como pequeñas piedritas, cintas de aluminio o bolsitas con papel arrugado. Aunque la actividad fue manual, el énfasis estuvo en pensar desde lo sensorial: ¿qué quiere contar este sonido? ¿Qué parte del cuento suena así? Esta reflexión se dio en grupo, mientras trabajaban o al mostrar sus resultados.

El acompañamiento se mantuvo cercano, respondiendo a sus inquietudes y respetando sus decisiones creativas. Fue notable cómo, en esta sesión, los niños profundizaron en sus narrativas, volviéndose más conscientes de la relación entre forma, contenido y sentido.

Imagen 7

Proceso de creación



Nota: incorporación de elemento táctil y sonoro al libro

Finalizada la tercera sesión, los niños salieron del espacio con entusiasmo, compartiendo entre ellos los sonidos que más les habían gustado y hablando de las escenas que habían representado con esos elementos. Fue evidente que el proceso había despertado su pensamiento creativo de formas nuevas, conectando su memoria auditiva con su imaginación y reforzando la idea de que los libros también se pueden escuchar y sentir, no solo leer con los ojos. Esa conexión sensorial fortaleció aún más su vínculo con el proyecto y con sus propias historias.

La cuarta y última sesión tuvo como objetivo ensamblar las diferentes partes que los niños habían creado en los talleres anteriores y preparar colectivamente la exposición de sus libros-arte. La sesión comenzó con un saludo y una breve conversación sobre lo que significaba para ellos estar terminando sus libros. Se les explicó que ese día tendrían la oportunidad de unir todas las páginas sensoriales en un solo objeto narrativo, darle un título y pensar juntos cómo querían que sus creaciones fueran presentadas en una exposición final.

El primer bloque de la sesión estuvo dedicado al ensamblaje del libro-arte. Cada niño tenía en sus manos las páginas que había trabajado previamente: la hoja con las primeras ideas narrativas y dibujos libres de la sesión uno, la página táctil de la segunda sesión y la hoja sonora con los materiales adheridos de la tercera sesión. También se les ofrecieron materiales para crear la portada, que incluía cartulina, recortes, marcadores, y algunos de los elementos sensoriales usados previamente si deseaban incluirlos como decoración o símbolo de su historia.

Durante esta etapa, cada niño trabajó a su ritmo. Se respetó su forma personal de ensamblar y se brindó acompañamiento, especialmente a la niña más pequeña, quien requería más ayuda para recortar y pegar con precisión. La niña de seis años recibió apoyo constante, asegurando que pudiera completar su libro-arte sin sentirse presionada o frustrada. Algunos

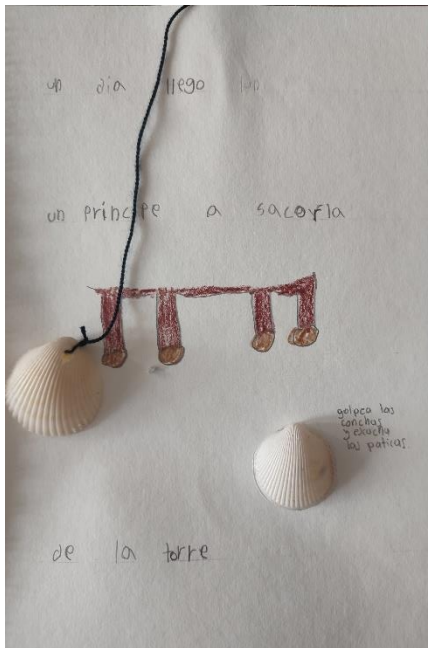
niños quisieron cambiar ligeramente el orden de sus páginas con base en ideas que habían surgido en sesiones anteriores, lo cual se permitió, ya que hacía parte de su libertad narrativa y del principio de apropiación creativa.

Luego del ensamblaje, pasaron a la escritura del título. Esta actividad fue libre, y se ofreció ayuda a quienes la necesitaran, ya fuera escribiendo por ellos lo que dictaban o ayudándoles a organizar sus ideas en frases. Una de las niñas pidió que su libro tuviera renglones porque sentía más comodidad al escribir de esa forma. Se respetó esta decisión, incorporando una hoja con líneas donde pudo redactar su texto.

Una vez los libros estuvieron armados, se abrió un espacio de conversación colectiva para imaginar juntos cómo sería la exposición. Sentados en círculo, se les preguntó: ¿cómo les gustaría que los demás vean su libro? ¿Dónde quieren que esté ubicado? ¿Qué colores o elementos visuales desean que lo acompañen? Las respuestas fueron variadas: uno de los participantes dijo que le gustaría que su libro fuera expuesto con muchos dulces, otro comentó que quiere que su libro este en una cometa como la que está dentro de su cuento, la más pequeña dijo que quería que fuera como el mismo cuento y el último dijo que quería que su cuento estuviera dentro de muchos colores. Estas ideas fueron anotadas y consideradas para el montaje final, con el objetivo de que cada libro-arte tuviera una puesta en escena coherente con la visión de su autor.

Imagen 8

resultado



Nota: unas de las páginas sonoras donde se utilizó dos conchas para recrear el sonido de pisadas de caballo

Al cierre de la sesión, se tomó registro fotográfico de cada libro terminado, También se dedicaron unos minutos para conversar sobre cómo se habían sentido durante todas las sesiones. Las respuestas fueron espontáneas y emotivas: dijeron que les había gustado crear con cosas que no sabían que podían usarse para hacer libros, que querían seguir haciendo libros diferentes, y que ahora entendían mejor que el arte no solo se mira, también se toca y se escucha. Uno de ellos dijo con orgullo que quería mostrar su libro a su familia y que le gustaría ponerlo en su casa en un lugar especial.

4.2 Reflexiones finales del proceso

A lo largo de las cuatro sesiones, se observó una evolución clara en la disposición, confianza y autonomía de los niños. Desde una actitud inicial algo tímida, pasaron a involucrarse con entusiasmo, a proponer ideas y a trabajar de manera independiente, sin necesidad de imposiciones o estructuras rígidas. La familiaridad con el programa comunitario “pasos” en el que participan facilitó la apertura hacia las actividades, pero fue el enfoque sensorial lo que realmente marcó la diferencia: la posibilidad de usar texturas, sonidos y materiales cotidianos para contar sus propias historias potenció su expresividad, reforzó su sentido de pertenencia al proceso y les permitió experimentar el arte como algo cercano y accesible.

La relación con los cuidadores fue limitada en cuanto a su participación directa en las actividades, pero importante desde el acompañamiento externo. La coordinación con ellos fue uno de los principales retos logísticos, debido a las limitaciones tecnológicas y de comunicación digital, pero se logró mantener el vínculo necesario para garantizar la asistencia de los niños y su compromiso con el proceso. Al finalizar cada sesión, los cuidadores expresaban su interés y agradecimiento, lo que indicaba que valoraban la experiencia como algo positivo para sus hijos.

Todo el material utilizado fue adquirido en el mismo barrio, lo que garantizó que los niños se sintieran familiarizados con los elementos y reforzó la idea de que se puede crear con lo que hay a mano. Esto también apoyó el principio metodológico de accesibilidad, permitiendo que el modelo de laboratorio sensorial pueda ser replicado en otros contextos similares sin requerir recursos difíciles de conseguir. Además, se tuvo en cuenta que “los materiales deben de ser adecuados al momento evolutivo del niño, adaptados a sus aptitudes, características y

necesidades” (Moreno, 2013, p. 332), lo cual reafirma la importancia de seleccionar insumos pertinentes al entorno y a las particularidades del grupo participante.

Los resultados de esta experiencia no se limitan a los productos finales —los libros-arte— sino que se extienden a las transformaciones subjetivas y expresivas observadas en los niños. La libertad para construir sus historias, el uso de sentidos diferentes a la vista y la posibilidad de decidir sobre la forma de presentar su obra contribuyeron a consolidar un enfoque que valora la autonomía, la exploración y la imaginación como pilares del aprendizaje artístico en la infancia.

Este proceso, centrado en la creación de libros-arte como recurso didáctico sensorial, demostró que es posible acercar el arte a niños en contextos comunitarios de forma significativa, afectiva y participativa, fortaleciendo no solo sus habilidades creativas, sino también su capacidad de narrarse a sí mismos desde una mirada sensible.

5 Resultados y análisis

La experiencia llevada a cabo en el barrio La Iguaná con cuatro niños venezolanos, en el marco de la investigación sobre el libro-arte como recurso didáctico sensorial, culminó con resultados tangibles tanto en el plano artístico como metodológico. La creación de los libros-arte fue la manifestación más visible de este proceso, pero su verdadero valor radicó en las relaciones construidas, las reacciones afectivas, los aprendizajes compartidos y las interpretaciones sensoriales que se desprendieron del recorrido completo. A lo largo de los laboratorios sensoriales, y posteriormente en el espacio de creación de los libros, se evidenció una apropiación activa de la metodología por parte de los niños, quienes respondieron con entusiasmo, independencia y creatividad ante cada una de las propuestas.

El resultado final consistió en cuatro libros-arte individuales de aproximadamente siete páginas cada uno, con un tamaño de 25 x 17,5 cm. Cada libro fue elaborado por uno de los niños participantes y presentó un enfoque singular en la representación de su historia, tanto en el plano visual como en la integración de materiales sensoriales. En cada caso, la narrativa fue construida o reconstruida a partir de los recuerdos evocados durante los laboratorios sensoriales, y posteriormente traducida a un lenguaje gráfico, textual y táctil en los libros.

Los libros se diferenciaron entre sí por el uso del color, la disposición del texto, la forma en que se representó el relato y la manera en que se incorporaron elementos táctiles y sonoros. Uno de los libros, por ejemplo, evocaba una historia familiar y fue elaborado con una estética colorida y optimista; otro adaptaba un cuento clásico, pero introducía materiales como algodón, telas, flores y otros elementos con significados simbólicos sensoriales. En todos los casos, los niños utilizaron recursos propios de su entorno y aquellos previamente trabajados durante los

laboratorios. Estos resultados demostraron no solo una comprensión del sentido del proyecto, sino también una apropiación de los medios expresivos propuestos.

Durante el proceso, se observaron múltiples fortalezas que se pueden considerar como logros tanto de la metodología como del acompañamiento ofrecido. En primer lugar, la capacidad de los niños para conectar materiales sensoriales con recuerdos personales y emociones fue notable, y constituyó la base sobre la cual se edificaron las historias. En segundo lugar, la autonomía demostrada por los niños, especialmente en las últimas sesiones, fue un indicio claro de la apropiación creativa que generó el proceso. Esto fue particularmente evidente en el entusiasmo con el que llegaban a cada sesión y la iniciativa que mostraban para proponer materiales o ideas.

Otro aspecto relevante fue la manera en que los niños imaginaron la exposición de sus libros, lo cual derivó en el diseño de un prototipo de curaduría sensorial. Aunque la exposición aún no se ha realizado —pues se planea llevar a cabo durante la muestra de trabajos de grado—, los comentarios de los niños sirvieron de base para diseñar una propuesta curatorial acorde a sus deseos y coherente con los lineamientos del proyecto. Cada autor expresó de forma espontánea cómo le gustaría que su libro fuera presentado en una sala expositiva:

-Uno de los libros fue concebido para estar rodeado de muchos dulces, fue una decisión deliberada por su vínculo afectivo con el sabor más allá del valor estético que acompaña la obra.

-Otra niña propuso que su libro estuviera depositado dentro de una cometa, dado que en su cuento una cometa es un símbolo central.

-Una de las niñas expresó su deseo de que su libro tuviera una forma externa que anticipara lo que se encontraría en su interior, como una especie de cápsula que hiciera visible la esencia de su historia.

-Finalmente, otro niño pidió que su libro estuviera rodeado de muchos colores, en una evocación directa a los elementos gráficos que decidió emplear en su libro.

La propuesta curatorial recogió estas ideas y planteó una escenografía en la que se dispusiera un espacio de aproximadamente dos metros para su exhibición colectiva. Este espacio fue pensado para contener no solo el libro, sino también los elementos adicionales que cada autor propuso, buscando mantener la fidelidad a sus deseos sin comprometer la viabilidad técnica de la exposición. Se elaboraron renders de este montaje como un primer prototipo, tomando en cuenta que el espacio real destinado por el museo aún no ha sido confirmado. Aun así, se establecieron principios claros: la experiencia sensorial de cada lector-visitante deberá ser lo más cercana posible a la intención del autor, tanto en lo visual como en lo táctil.

Desde un punto de vista crítico, el proceso también reveló algunos aspectos a mejorar. Uno de ellos fue la dificultad de comunicación con los cuidadores, quienes en algunos casos no utilizaban medios digitales, lo que generó desafíos en la coordinación de horarios y asistencia. Además, si bien los niños mostraron autonomía en muchos momentos, se identificó que los más pequeños —especialmente la niña de seis años— requerían un acompañamiento más cercano, sobre todo en el momento de escribir o estructurar su narrativa. Esta necesidad fue atendida, pero permite reflexionar sobre la importancia de contar con más tiempo o recursos humanos cuando se trabaja con un rango de edad amplio.

En cuanto al enfoque metodológico, se destaca como fortaleza la estructura escalonada que permitió avanzar desde la exploración sensorial hasta la creación libre del libro. Esta progresión favoreció que los niños primero conectaran con sus sentidos y emociones, y luego pudieran trasladar esas asociaciones a una forma narrativa. La metodología también fomentó el trabajo en equipo, el respeto por los tiempos de cada uno y el uso de materiales accesibles. Todos los insumos fueron adquiridos en el mismo barrio, lo que reafirmó la intención de mantener el proyecto arraigado en el contexto local.

Otro hallazgo significativo fue el modo en que los materiales sensoriales funcionaron como mediadores entre la memoria y la invención. Muchos de los recuerdos compartidos por los niños no surgieron espontáneamente, sino que fueron estimulados por el contacto con texturas, sonidos o formas específicas. Este hallazgo sugiere que la estimulación sensorial no solo enriquece el proceso creativo, sino que puede convertirse en una herramienta para activar la memoria emocional, especialmente en contextos en los que los relatos personales no están plenamente elaborados o verbalizados. En este sentido, la propuesta aporta una mirada alternativa a las metodologías de trabajo artístico con la infancia.

Un encuentro inesperado, y a la vez significativo, fue el entusiasmo con el que los cuidadores se aproximaron al proyecto al final de cada sesión. Aunque no intervinieron directamente en el proceso creativo, mostraron curiosidad y disposición a conocer el trabajo de los niños. Esta apertura podría aprovecharse en futuras iteraciones del proyecto para incorporar de forma más activa a las familias, generando vínculos entre el aprendizaje artístico de los niños y su entorno inmediato.

En relación con la proyección de este trabajo, se plantean varias estrategias de difusión y circulación. La más inmediata es la exposición de los libros en el marco del trabajo de grado,

donde la curaduría sensorial permitirá a los visitantes vivir una experiencia similar a la que vivieron los autores. Este modelo también funcionará como un referente para posibles exhibiciones futuras en espacios comunitarios o educativos.

Por otra parte, la metodología desarrollada se proyecta como una herramienta replicable dentro del programa comunitario “Pasos”, del cual los niños participantes ya hacían parte. Dado que el proceso demostró ser viable y bien recibido, se contempla su implementación con otros grupos de niños, ampliando el rango de edad manteniéndose entre los 6 y 11 años.

El conocimiento adquirido sobre los retos y posibilidades de trabajar con esta población —incluyendo sus necesidades particulares y las dinámicas con sus cuidadores— permite adaptar y optimizar la metodología para futuras aplicaciones.

En cuanto a la continuidad de la investigación, se vislumbran posibilidades interesantes para seguir explorando los libros-arte como dispositivos sensoriales. Una de las líneas que se podrían desarrollar a futuro es la incorporación de otros sentidos como el olfato y el gusto, los cuales no se abordaron directamente en esta fase.

Estas dimensiones sensoriales podrían abrir nuevas formas de conexión entre los niños y sus historias, y ofrecer una experiencia aún más inmersiva para los lectores o visitantes de la exposición. Asimismo, se podrían diseñar nuevas sesiones de laboratorio que permitan experimentar con fragancias, sabores y memorias asociadas, profundizando así la exploración de lo sensorial en el proceso creativo.

Desde una mirada general, el proyecto permitió validar que el libro-arte, más allá de su forma final, puede ser un vehículo para la expresión de los niños, especialmente cuando se enmarca en una metodología que respeta sus tiempos, promueve la curiosidad y utiliza el entorno

como recurso pedagógico. El libro-arte en este caso no fue un simple objeto artístico, sino un puente entre la memoria, el cuerpo y la narrativa, una herramienta para habitar el presente con imaginación y sentido.

este proceso demostró que el libro-arte, concebido como un artefacto expandido y sensible, puede convertirse en un lugar de enunciación para los niños migrantes, en este caso venezolanos, quienes muchas veces ven limitadas sus posibilidades expresivas en contextos escolares o institucionales.

Al permitirles narrar desde sus sentidos, desde su cuerpo y desde sus propios ritmos, se configuró un espacio de agencia donde su voz fue central. Esto reafirma el potencial del arte no solo como herramienta didáctica, sino como práctica ética y política en escenarios de construcción de comunidad y memoria.

Además de las proyecciones metodológicas y curatoriales, el proceso generó aprendizajes valiosos en relación con la importancia del acompañamiento afectivo. La confianza que se estableció entre la persona facilitadora y los niños fue un factor determinante para que estos pudieran expresar sus ideas con libertad.

Este vínculo permitió que se sintieran escuchados y tomados en serio, lo cual tuvo un efecto directo en su motivación y compromiso. El reconocimiento de sus ideas como válidas, tanto en la etapa de creación como en la definición de la curaduría esto reafirmó el sentido de pertenencia con el proyecto.

5.1 Concepto curatorial de la muestra “Sentir para contar”

“Sentir para contar” es una muestra que nace del encuentro entre infancia, creación sensorial y memoria afectiva, en el contexto comunitario del barrio La Iguaná (Medellín). La muestra reúne una serie de libros-arte creados por niños y niñas venezolanos entre los 6 y los 11 años, como resultado de una investigación-creación que propuso el libro-arte como un recurso didáctico sensorial para acercar el arte.

El punto de partida fueron una serie de laboratorios que exploraron el tacto y el oído como canales de percepción activa y evocación emocional. A través del juego con materiales como telas, esponjas, hojas secas, plastilina, granos o aluminio, los niños comenzaron a establecer relaciones entre texturas y sonidos con sus recuerdos, experiencias o historias inventadas. Estas sensaciones se convirtieron en mapas afectivos que dieron forma a los relatos que luego ilustraron y materializaron en sus libros-arte.

Cada libro expuesto es el reflejo de una narrativa única que combina palabras, imágenes y elementos sensoriales. No hay un solo modelo de libro ni un formato uniforme. Por el contrario, el proyecto celebró la autonomía creativa de los niños, quienes decidieron cómo organizar sus páginas, cómo narrar y con qué materiales significar sus historias.

Algunos adaptaron cuentos tradicionales o anécdotas familiares, otros inventaron relatos donde la obediencia, la amistad o la imaginación juegan un papel central. La estructura visual y material de cada libro es tan diversa como sus creadores: hay colores intensos, texturas rugosas, sonidos ocultos entre las páginas y composiciones que invitan al juego y al tacto.

El título de la exposición —“Sentir para contar”— refleja una premisa fundamental del proceso: fue a través de los sentidos como los niños comenzaron a expresar, imaginar y construir sus relatos. Tocar para recordar. Escuchar para crear. Sentir para narrar. Así, el proceso artístico no se limitó a una enseñanza técnica, sino que propuso una experiencia de apropiación, imaginación y expresión desde lo sensorial. Esto permitió generar vínculos afectivos con el entorno y entre los participantes, y abrió caminos de expresión no condicionados por las habilidades de lectoescritura o la escolaridad previa.

La curaduría recoge, además, los deseos de los propios autores sobre cómo quisieran que sus libros fueran exhibidos. Sus ideas —libros rodeados de colores, dulces o cometas; libros que reflejen por fuera lo que sucede adentro— fueron el insumo central para diseñar una experiencia expositiva sensible, íntima y coherente con el espíritu participativo del proyecto. No se trata solo de mostrar objetos terminados, sino de recrear un universo narrativo y afectivo donde el visitante pueda también activar sus propios sentidos y entrar en contacto con otras formas de contar.

Esta exposición no presenta únicamente el resultado de una experiencia comunitaria, sino una apuesta didáctica y artística que puede ser replicable en otros contextos. Es una invitación a pensar el arte como mediación sensible para el encuentro, la expresión y la memoria. Y también una forma de reconocer la potencia creadora de las infancias en contextos de migración, vulnerabilidad o transformación social.

5.2 Selección y disposición de las piezas

5.2.1 Selección de obras

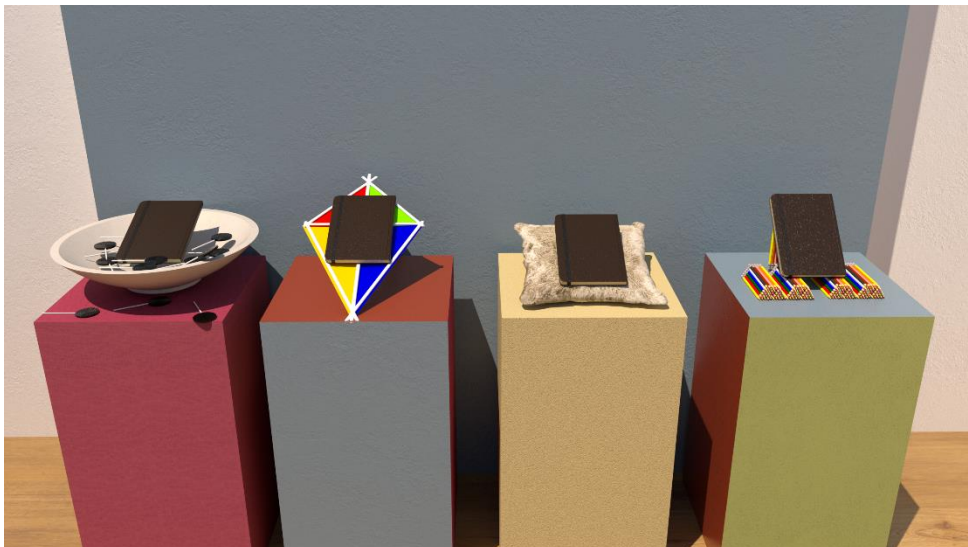
-Se exhibirán los cuatro libros-arte creados por los niños participantes del laboratorio sensorial.

-Cada pieza fue concebida a partir de una narrativa original y diseñada de forma autónoma por su autor/a.

-No se realizó una selección excluyente, ya que cada libro representa una experiencia sensorial y narrativa válida e integral.

Imagen 9

Render prototipo de la muestra



Nota: se presenta la idea de montaje de las cuatro obras en sala

5.2.2 Características generales

- Dimensiones de cada libro: 25 x 17.5 cm.
- Número de páginas: aproximadamente 7 por libro.
- Materiales: hojas Durex 190g, pegante, silicona, colores, lápices, y elementos sensoriales variados (tela, algodón, piedritas, hojas, plastilina, etc.).

5.2.3 Propuesta de disposición individual

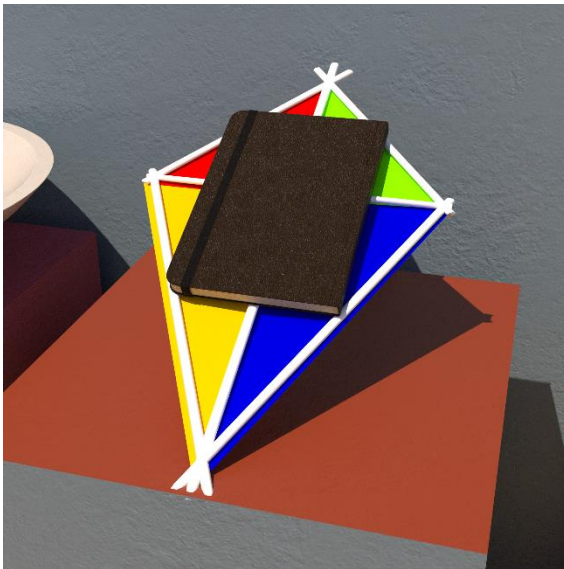
Libro 1: “Los niños que se portan mal”
Autora: Luiskerlis (10 años)

Disposición:

- Instalación en forma de cometa (símbolo que la autora quiere destacar).
- Alrededor del montaje se dispondrán cintas de colores.

Imagen 10

Render individual



Nota: visualización de la idea del autor para el montaje de su obra

Libro 2: “Rapuncel”

Autora: Mariangel Marcano (9 años)

Disposición:

-Espacio de disposición del libro rodeado de dulces

-Se dispondrá de un tazón o bowl para depositas los elementos con la obra.

Imagen 11

Render individual



Nota: visualización de la idea del autor para el montaje de su obra

Libro: “Mi amigo”

Autor: Reinaldo Josue Lovis (11 años)

Disposición:

-El libro se dispondrá en una base elaborada de lápices de colores.

-El entorno refleja la estética que el autor quiso plasmar en el libro.

Imagen 12

Render individual



Nota: visualización de la idea del autor para el montaje de su obra

Libro: “El gato que ayudaba”

Autora: Osmeiryh Saray (6 años)

Disposición:

-El libro se dispondrá encima de un cojín con textura de pelo de gato.

-Posibilidad de incluir una silueta de gato o ilustración simple.

Imagen 13

Render individual



Nota: visualización de la idea del autor para el montaje de su obra

5.2.4 Espacio de muestra

- Prototipo basado en un espacio de 2m lineales.
- Renders desarrollados para prever ambientación y circulación del público.
- Aún no se conoce el espacio definitivo de exposición; los ajustes se harán en función de ello.

5.2.5 Criterios curatoriales

- Escucha activa de los deseos de cada autor/a respecto a la presentación de su obra.
- Fidelidad conceptual a las intenciones narrativas y sensoriales expresadas.
- Interpretación responsable de las ideas infantiles para viabilizar su aplicación museográfica.

5.3 Criterios para la mediación sensorial con el público

La muestra “Sentir para contar” propone una experiencia de interacción directa entre los visitantes y los libros-arte realizados por los niños, invitándolos a explorar las obras a través de los sentidos. Cada libro podrá ser tocado, manipulado y recorrido con libertad, respetando su carácter artesanal, y permitiendo una lectura abierta tanto desde lo visual como desde lo táctil y lo auditivo.

La mediación será mínima y no invasiva. No se impondrán recorridos fijos ni explicaciones extensas, sino que se brindarán orientaciones sutiles que acompañen la experiencia sin interrumpirla. Se privilegiará el contacto espontáneo del público con las obras, fomentando que cada persona establezca una relación propia con los libros, descubriendo las texturas, formas, colores y elementos sensoriales que los componen desde su curiosidad y sensibilidad.

Este enfoque busca preservar la esencia del proceso creativo vivido por los niños, en el que el juego, la exploración y el cuerpo fueron los principales canales de expresión y comprensión.

5.4 Propuesta de diseño museográfico

La propuesta museográfica se fundamenta en la creación de un recorrido donde cada uno de los libros-arte pueda ser descubierto de forma respetuosa, accesible y sensorial. El diseño busca que el visitante no solo observe las obras, sino que pueda tocarlas, hojearlas y experimentar el universo narrativo que sus autores quisieron transmitir a través de materiales, colores, formas y sonidos.

Cada libro contará con un módulo o estación individual de exhibición, cuya estructura está pensada para acoger las ideas expresadas por los niños durante el proceso de creación. Se trata de estaciones temáticas construidas con materiales accesibles, livianos y texturizados, que refuercen el componente sensorial. Estos módulos estarán separados entre sí por al menos 20cm, para garantizar un tránsito fluido, cómodo y con el espacio necesario para la interacción.

Imagen 14

Render propuesta museográfica



Nota: diseño sugerido para la exposición de la muestra en sala

Los soportes para los libros serán estructuras de baja altura (pueden ser pedestales), cercanas a los 70 cm, con superficies suaves y resistentes. Algunos incluirán elementos suspendidos (como la cometa) o piezas colgantes (como telas o papeles de colores), generando una ambientación envolvente.

La iluminación será cálida con lámparas de acento dirigidas a cada libro, evitando reflejos o sombras molestas. Se buscará una atmósfera acogedora, que invite a la permanencia, sin provocar fatiga visual. En lo posible, se emplearán luces LED de bajo consumo con tonalidades entre 3000K y 4000K.

No se utilizarán vitrinas cerradas, ya que el diseño museográfico parte del principio de accesibilidad directa. Sin embargo, cada estación incluirá indicaciones breves para el cuidado de los libros, recordando que son creaciones hechas por niños y que deben ser manipuladas con atención. Estas indicaciones estarán escritas más orientadas a la empatía que a la restricción.

En el caso de que el espacio asignado por el museo no permita la implementación de todos los elementos, se prevé una versión adaptada del montaje, priorizando que cada estación conserve su esencia sensorial y narrativa. Para ello se ha realizado un prototipo tridimensional que simula la disposición en sala, considerando medidas aproximadas y posibles ajustes.

El diseño museográfico contempla también la posibilidad de incluir una breve introducción al ingreso de la muestra, con un texto curatorial que explique el contexto del proyecto, la participación de los niños y el objetivo de la experiencia. Este texto, titulado provisionalmente “Sentir para contar”, estará dispuesto en vinilo autoadhesivo sobre la pared.

En suma, la propuesta museográfica responde al deseo de hacer de esta exposición una extensión coherente del proceso vivido: sensible y colaborativa. Más que una exhibición convencional, se busca construir un espacio donde las historias puedan ser sentidas, descubiertas y reconocidas desde la pluralidad de sentidos.

Conclusiones

Esta investigación-creación permitió confirmar que el libro-arte, abordado desde una dimensión sensorial, comunitaria y participativa, constituye una herramienta pedagógica potente para un primer acercamiento al arte en niños que viven en contextos de vulnerabilidad. El proceso desarrollado con los niños del barrio La Iguaná, en el marco del programa comunitario *Pasos*, demostró que es posible generar experiencias de aprendizaje significativas a través del cuerpo, el juego, la memoria y los sentidos, incluso en territorios con acceso limitado a recursos culturales y educativos.

Los laboratorios sensoriales diseñados bajo los principios de la Investigación-Acción Participativa (IAP) propiciaron un ambiente de confianza y libertad creativa, en el que los niños exploraron materiales accesibles como hojas, piedras, papel, telas y objetos sonoros para construir narrativas personales.

Esta metodología no solo estimuló su imaginación y su expresividad, sino que también los posicionó como sujetos activos en la creación de conocimiento, capaces de tomar decisiones, proponer ideas y transformar sus vivencias en objetos artísticos. La apropiación del proceso fue evidente en su entusiasmo creciente, en la autonomía que desarrollaron sesión tras sesión, y en la profundidad con la que lograron articular elementos sensoriales con contenidos simbólicos.

A nivel de aprendizaje artístico el proyecto evidenció que en la infancia se puede y debe ir más allá de la enseñanza técnica o visual, incorporando dimensiones táctiles, auditivas, afectivas y territoriales. El uso del libro-arte como soporte de creación resultó clave en este sentido, al ofrecer un formato íntimo, flexible y personalizable, donde cada niño pudo narrarse a sí mismo desde su historia, su entorno y sus emociones. Esta experiencia refuerza la idea de que

el arte, cuando se vive desde lo sensorial y lo situado, habilita procesos de pensamiento, comunicación y subjetivación especialmente valiosos en etapas tempranas de desarrollo.

Desde lo metodológico, la estrategia de diagnóstico previo, la estructura de los laboratorios y el acompañamiento cercano respetaron los ritmos, necesidades y capacidades de cada participante. La elección de materiales del entorno —comprados directamente en el barrio— no solo garantizó la accesibilidad de los recursos, sino que fortaleció el vínculo entre creación y cotidianidad, validando que es posible hacer arte con lo que se tiene a la mano. A esto se suma la importancia de los dispositivos de registro (observación directa, registro fotográfico y diario de campo), que permitieron sistematizar la experiencia y comprender su impacto desde múltiples perspectivas.

Si bien el trabajo con los cuidadores se limitó al acompañamiento externo, su presencia fue fundamental para asegurar la asistencia de los niños y evidenció un interés genuino por el bienestar de sus hijos. Al finalizar cada sesión, los comentarios espontáneos de los adultos reflejaron su valoración positiva del proceso, lo que abre la posibilidad de vincular más activamente a las familias en futuras etapas, fortaleciendo el tejido comunitario en torno al arte como práctica afectiva, educativa y transformadora.

Uno de los aportes más significativos del proyecto fue la propuesta de curaduría sensorial, en la que los propios niños participaron activamente decidiendo cómo querían que sus libros-arte fueran presentados al público. Este gesto amplió el alcance del proyecto más allá de lo didáctico, incorporando una dimensión artística y museográfica que valora la mirada de la infancia como legítima y creadora. La exposición no se concibió únicamente como un cierre, sino como un acto de visibilización, donde el libro-arte se convierte en un puente entre lo íntimo y lo colectivo, entre lo sensible y lo público.

En síntesis, esta investigación confirma que es posible diseñar experiencias educativas desde el arte, incluso en contextos de exclusión social. El libro-arte, al integrar sentidos, memorias y materiales cotidianos, habilita nuevas formas de narración, conexión y aprendizaje.

El proceso vivido con los niños de La Iguaná no solo permitió acercarlos al arte desde una perspectiva sensible y afectiva, sino que también demostró que la creación compartida puede ser un acto de resistencia, cuidado y afirmación de la identidad. Así, el arte deja de ser un privilegio y se convierte en una herramienta accesible para imaginar otros modos de habitar el mundo.

Referencias bibliográficas

- Bang, C. (2013) el arte participativo en el espacio público y la creación colectiva para la transformación social. *Creatividad y arte. Revista creatividad y Sociedad*, número 20.
- Bang, C., & Wajnerman, C. (2010). Arte y transformación social: La importancia de la creación colectiva en intervenciones comunitarias. *Revista Argentina de Psicología*, 48, 89–105.
- Cedeño Carvajal, D. C. (2017). El arte participativo: Características, implicaciones y tensiones de la participación en el arte contemporáneo (Trabajo de titulación). Universidad San Francisco de Quito.
- Chuquin-Tuquerres, G., Andrade-Moreira, M., Carvajal-Navarrete, J., & Núñez- Naranjo, A. (2025). El rol del arte en la facilitación de la expresión y comunicación en niños pequeños. *Revista Científica Retos De La Ciencia*, 9(19), 72–82.
<https://doi.org/10.53877/rc9.19-548>
- Crespo Martín, B. (2010). el libro-arte. clasificación y análisis de la terminología desarrollada alrededor del libro-arte. *Arte, Individuo y Sociedad*, 22(1), 9-26.
- Crespo-Martín, B. (2014). El Libro de Artista de ayer a hoy: seis ancestros del Libro de Artista contemporáneo. Primeras aproximaciones y precedentes inmediatos. *Arte, Individuo y Sociedad*, 26(2), 215-232.
- Eisner, E. (1991) la incomprendida función de las artes en el desarrollo humano. revista española de pedagogía. L, n.º 191, enero-abril 1992
- Eisner, E. (2020). El arte y la creación de la mente. El papel de las artes visuales
- Escribano, A. (2020) “El Libro de Artista como recurso didáctico innovador y su potencial terapéutico”, *Tercio Creciente*, (extra3), pp. 137–154. doi: 10.17561/rtc.extra3.5705.

- Fals. O. (2007) “la investigación acción en convergencia disciplinaria” disponible en <https://historiaactualdos.blogspot.com/2008/11/la-investigacin-accin-en-convergencias.html> consultado el 29 de marzo de 2025
- Farina, C. (2006). *Arte, cuerpo y subjetividad: Experiencia estética y pedagogía*. Universidad de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Freire, P (1978a). *Pedagogía del oprimido*. Madrid: Siglo XXI.
- García, E. (2017). *la iguaná 1945-1990: un poblado que resistió entre una quebrada y un cerro* [Monografía de grado, universidad de Antioquia programa de historia facultad de ciencias sociales y humanas]. <https://hdl.handle.net/10495/14111>
- García, T. (2012) *Experiencias de creación colectiva y otras prácticas artísticas colaborativas en la comunidad valenciana (1982-2012)*. Los últimos treinta años del Arte Valenciano Contemporáneo. Vol 3. Valencia: Real Academia de Bellas Artes de San Carlos de Valencia.
- Jiménez, Á. (2023). Nada es lo que parece: el libro objeto como experiencia estética de aprendizaje. *Educación, Arte, Comunicación: Revista Académica E Investigativa*, 12(2), 48–61. <https://doi.org/10.54753/eac.v12i2.2022>
- Jiménez, Á. (2024). el libro-arte y el aprendizaje artístico: una experiencia de inmersión en la comunidad. *Chakiñan, Revista De Ciencias Sociales Y Humanidades*, 23, 59-81. <https://doi.org/10.37135/chk.002.23.03>
- Luengo, M. (2021) *Educación y Amazonía: formación, experiencias y relatos de vida*. Universidad Nacional de Educación del Ecuador (UNAE). Editorial UNAE

- Luna Muñoz, E. (2015). El libro de artista y una propuesta pedagógica: una aproximación metodológica entre arte y educación. <http://hdl.handle.net/10251/62612>.
- Mínguez, H. (2020). aproximaciones al libro-arte como medio de expresión. Actas de Diseño 9: Diseño en Palermo. V Encuentro Latinoamericano de Diseño 2010. Universidad de Palermo.
- Molina López, I; Monsalve Giraldo, M.; Rodríguez Salgado, A. C (2023). Proceso de renovación urbanística y social en el barrio la Iguaná de Medellín [Trabajo de grado profesional]. Universidad de San Buenaventura Medellín.
- Moreno, F. (2015). La utilización de los materiales como estrategia de aprendizaje sensorial en infantil. Universidad Católica San Antonio de Murcia, España. Opción, Año 31, No. Especial 2 (2015): 772 – 789 ISSN 1012-1587
- Moreno, F. (2013): “La manipulación de los materiales como recurso didáctico en educación infantil”. Estudios sobre el Mensaje Periodístico. Vol. 19, Núm. especial marzo, págs.: 329-337. Madrid, Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense.
- Parra Ruiz, C. D. (2023). El Libro de Artista como Herramienta Pedagógica para la Construcción de Conocimiento desde las Artes en Bibliotecas Públicas de Medellín: Una Experiencia desde los Talleres de Libro y Memoria [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia. <https://hdl.handle.net/10495/34584>
- Piaget, J., & Inhelder, B. (1997). La psicología del niño. Ediciones Morata, S. L.
- Ritterbusch, A. (2016). Investigación Acción Participativa (IAP) como una filosofía de vida: encontrando el corazón en (de) la calle. Disponible en: <http://hdl.handle.net/1992/7536>

Rock, M., & Bretti, M. (2025). Narrativas artísticas de la transformación: Una aproximación a la sensibilidad y a su memoria. *Revista de Geografía Norte Grande*, 91, 1-18.

<http://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022025000200112>

Rojas, A. (2013). El cuerpo como fundamento de la experiencia estética. *Filosofía UIS*, Volumen 12, Número 2. Escuela de Filosofía – UIS. 69- 87

Palacios, L; Jiménez, D; Ramírez, S. (2025) TransformARTE: Propuesta de Intervención Psicosocial para las Mujeres del Proyecto Pasos - La Iguaná, Medellín, Facultad de Ciencias Sociales, Salud y Bienestar, Universidad Católica Luis Amigó.

Vilchis Esquivel, L. D. (2009). Las lecturas ajenas: el libro de artista. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 11(2), 91-100.

Anexos

Anexo 1

Formato de consentimiento informado

Declaración de consentimiento informado

Medellin, 08 de mayo del 2025

Señores
Padres de familia
Instituto Tecnológico Metropolitano
Medellin

Cordial saludo.

Por medio de la presente me permito solicitar su autorización y consentimiento para la participación de su hijo en el proyecto de investigación: *"El Libro-Arte como Recurso Didáctico para un Primer Acercamiento al Arte en Niños del Barrio La Iguana en la ciudad de Medellín"*, a cargo del estudiante Juan Jose Mejía Tamayo y de la línea de Investigación en el proyecto "pasos", avalado institucionalmente como proyecto de grado de la Facultad de Artes y Humanidades del ITM.

Dicho proyecto cuenta con las siguientes características:

Objetivo: Cocrear una experiencia sensorial de acercamiento al arte con niños del barrio La Iguana, utilizando el libro-arte como recurso didáctico en el marco del programa "Pasos".

Responsables: Juan Jose Mejía Tamayo con CC. 1007222047 Estudiante de: Artes visuales

Procedimiento: Previa autorización de la institución y consentimiento informado por parte de los padres y el (la) adolescente, debidamente firmado, se procederá a aplicar los siguientes instrumentos de manera anónima en los laboratorios de cocreación, cuya contestación dura aproximadamente 8 horas. Para la realización de este proyecto se requiere la participación de mínimo 4 niños de 6 a 9 años de edad de la ciudad de Medellín, barrio la Iguana

Agradeciendo su atención,

Cordialmente,

Juan Jose Mejía Tamayo.
Estudiante de artes visuales
Miembro del Grupo Pasos
Instituto Tecnológico Metropolitano
Facultad de artes y humanidades
Teléfono: 3234625391
Correo electrónico: juanmejia297879@correo.itm.edu.co

Anexo 2

Certificado de constancia del trabajo interintitucional con el proyecto pasos



Medellín, 13 de mayo de 2025

A quien corresponda:

Por medio de la presente, certifico que el estudiante Juan José Mejía Tamaño, con documento de identidad número 1007222047, está en la etapa de Trabajo de Grado del programa académico de Artes Visuales en la Institución Universitaria ITM.

El título de su trabajo es ***El Libro-Arte como recurso didáctico para un primer acercamiento al arte en los niños del Barrio La Iguaná en la Ciudad de Medellín***, el cual se desarrolla dentro del proyecto *Pasos*.

Este proyecto tiene como objetivo brindar a los niños del barrio La Iguaná una introducción al arte a través de la utilización del libro-arte como herramienta didáctica, fomentando así su creatividad y apreciación artística.

El asesor del trabajo de grado es el docente Mauricio Vanegas Gil, quien estará acompañando y supervisando el desarrollo del proyecto durante su fase de trabajo de campo.

Agradecemos su atención y quedamos atentos a cualquier requerimiento adicional que se necesite respecto a este proceso.

Atentamente,

Mauricio Vanegas Gil
Director Operativo Departamento Biblioteca, Extensión Cultural y Editorial ITM
Instituto Tecnológico Metropolitano - ITM

www.itm.edu.co
Dirección: Calle 73 No. 76A - 354, Vía al Volador
Teléfono: (+604) 440 51 00 Fax: (+604) 440 51 02 / Medellín - Colombia / Código Postal: 050034
INSTITUCIÓN UNIVERSITARIA ADSCRITA AL MUNICIPIO DE MEDELLÍN VIGILADA MINEDUCACIÓN

